



**UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO**

**ESCUELA DE POSGRADO  
PROGRAMA ACADÉMICO DE MAESTRÍA EN  
EDUCACIÓN**

**Desarrollo de habilidades prosociales en el ámbito educativo: un medio para  
el logro de aprendizajes significativos**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE:  
Maestra En Educación**

**AUTORA:**

Escalante Santon, Milena (ORCID: 0000-0002-1627-0430)

**ASESOR:**

Dr. Apolaya Sotelo, José Pascual (ORCID: 0000-0002-8484-8476)

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:**

**EVALUACIÓN Y APRENDIZAJE**

**CHIMBOTE - PERÚ**

**2020**

## **Dedicatoria**

A Dios, por haberme permitido cumplir con los objetivos que me había propuesto y por guiarme en todos los aspectos de mi vida.

A mi familia, por su paciencia y por el amor incondicional de todos los días.

Milena

## **Agradecimiento**

A Shivita, por estar siempre ahí,  
acompañándome.

El autor

## Índice de contenidos

	Pág.
Carátula	
Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice de contenidos	iv
Índice de tablas	v
Índice de cuadros	vi
Resumen	vii
Abstract	viii
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO	5
III. METODOLOGÍA	17
3.1. Tipo y diseño de investigación	17
3.2. Categorías, Subcategorías y matriz de categorización apriorísticas	17
3.3. Escenario de estudio	18
3.4. Participantes	18
3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	19
3.6. Procedimientos	20
3.7. Rigor científico	21
3.8. Método de análisis de la información	22
3.9. Aspectos éticos	22
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	23
V. CONCLUSIONES	42
VI. RECOMENDACIONES	43
REFERENCIAS	44
ANEXOS	

## Índice de tablas

	Pág.
Tabla 1. Categorización del fenómeno de estudio.	17
Tabla 2. Preguntas orientadoras por subcategorías.	19

## Índice de cuadros

	Pág.
Cuadro 1. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría identificación de las habilidades prosociales	23
Cuadro 2. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría identificación de las habilidades prosociales	24
Cuadro 3. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría identificación de las habilidades prosociales	25
Cuadro 4. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría identificación de las habilidades prosociales	26
Cuadro 5. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales	27
Cuadro 6. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales	28
Cuadro 7. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales	29
Cuadro 8. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales	30
Cuadro 9. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales	31
Cuadro 10. Ficha de análisis del discurso respecto a la su categoría rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales	32
Cuadro 11. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales	33
Cuadro 12. Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales	34

## RESUMEN

En una sociedad, donde cada vez disminuyen los valores sociales perdiéndose, incluso, aquellos de colaboración y ayuda a los semejantes, nace la inquietud de responder a la propuesta del Currículo Nacional de formar ciudadanos que sean capaces de buscar el bienestar común mediante un estudio cuyo objetivo general fue analizar si el desarrollo de habilidades prosociales permitiría que los estudiantes logren aprendizajes significativos.

Se trata de una investigación cualitativa básica que utilizó el método hermenéutico interpretativo a fin de alcanzar la comprensión del fenómeno de estudio. Para ello, se realizó una revisión profunda de la bibliografía actualizada sobre prosocialidad para documentar la base teórica del presente trabajo; además, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a cuatro docentes del nivel secundario con experiencia en promover valores entre los estudiantes. Los resultados obtenidos muestran que las habilidades prosociales en el ámbito educativo son la base para el logro de aprendizajes significativos pues posibilitan la creación de un clima de confianza y acogida y de un espacio en el que los estudiantes pueden participar, expresarse, compartir e intercambiar ideas u opiniones con libertad y sin temor, no solo entre ellos sino con los docentes, ya que, a mayor interacción, más posibilidades de construir nuevos conocimientos.

**Palabras clave:** Bienestar común, habilidades prosociales, aprendizaje significativo, clima de confianza.

## ABSTRACT

In a society, where social values are increasingly diminished, even those of collaboration and help to others, the concern arises to respond to the National Curriculum's proposal to train citizens who are able to seek common well-being. The overall objective of the research was to analyze whether the development of prosocial skills would allow students to achieve meaningful learning.

This is basic qualitative research that used the interpretive hermeneutic method to gain an understanding of the study phenomenon. To this end, an in-depth review of the updated literature on prosociality was carried out to document the theoretical basis of this study; In addition, semi-structured interviews were conducted with four secondary-level teachers with experience in promoting values among students. The results show that prosocial skills in the educational field are the basis for achieving meaningful learning because they enable the creation of a climate of trust and welcome and a space in which students can participate, express themselves, share and exchange ideas or opinions freely and without fear, not only with each other but with teachers; the more interaction, the more likely it is to build new knowledge.

**Keywords:** Common well-being, prosocial skills, meaningful learning, climate of trust.

## I. INTRODUCCIÓN

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO (2016), la educación debe insistir en una ciudadanía para el mundo pues, aparte de conocimientos, el educando debe ser capaz de sentirse parte de una humanidad común, adquiriendo actitudes de empatía y solidaridad; a la par de desarrollar la motivación y la voluntad necesarias para emprender acciones precisas que beneficien a otros. Estas actitudes, entre otras, permitirán a los seres humanos orientar su comportamiento hacia su realización como personas y ciudadanos. Sin embargo, cada vez hay una mayor disminución de valores sociales perdiéndose, incluso, aquellos de colaboración y ayuda a los demás dando paso, cada vez más, a situaciones de injusticia, violencia, exclusión y discriminación; situaciones que los seres humanos están llamados a trascender.

Así mismo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF (2017), en inglés United Nations Children's Fund, señala que, aproximadamente, un 80 por ciento de adolescentes a nivel mundial presentan falta de confianza en sí mismos, dificultades en las habilidades sociales, problemas en el afrontamiento y en las conductas asertivas; aspectos que influyen notablemente en la toma de decisiones y los hacen más vulnerables a cualquier conflicto de tipo emocional, lo cual, necesariamente, afectará su vida escolar y, por ende, sus aprendizajes.

La pandemia mundial del Coronavirus Disease - COVID 19, se convirtió en una prueba para todos los sistemas, valores y para la misma humanidad. En el Perú, las disposiciones del gobierno para atenuar el avance de la enfermedad han dejado entrever que existe poca conciencia ciudadana y han puesto en evidencia el egoísmo, la falta de solidaridad, además de la pérdida del sentido del bien común en situaciones de crisis. La publicación del Decreto Supremo. N° 094-2020-PCM, que establece medidas hacia una nueva convivencia social, explica que la contención de la pandemia depende de los ciudadanos; por lo que fomentar conductas prosociales como la empatía y la responsabilidad social es muy importante para alcanzar un entorno de cuidado y protección (Cabanillas, 2020).

Existe, entonces, la necesidad de promover en el ámbito de las instituciones educativas el cultivo de las habilidades prosociales para que, luego, éstas generen conductas prosociales que permitan tomar conciencia que las acciones de un individuo, buenas o malas, repercuten en los demás. Al respecto, el Ministerio de Educación (2017) en el Currículo Nacional de la Educación Básica señala que educar es acompañar al individuo a que forme sus estructuras cognoscitivas y socio afectivas con la finalidad de asegurar el desarrollo pleno de sus capacidades y posibilitar que las personas se integren en la sociedad como ciudadanos conscientes que ejercen sus derechos de manera plena y respetando la pluralidad sociocultural.

En este sentido, Ausubel (1968) afirmaba que si él tuviese que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, declararía que de todos los factores que influyen en el aprendizaje, el más importante consiste en lo que el alumno ya sabe; por tanto, la enseñanza debe girar en torno a esto. Se entiende, por tanto, que el papel del docente se centra en elaborar y organizar experiencias didácticas a partir de lo que el estudiante ya conoce, lo cual servirá de anclaje para los nuevos aprendizajes. A cada estudiante, al ser sujeto de experiencias, y no sólo receptor, las interacciones en la escuela le permitirán reconstruir el significado de las vivencias que ya posee. Por eso, Novak (2002) motiva la generación de experiencias afectivas positivas que integren los pensamientos, sentimientos y maneras de actuar. El aprendizaje significativo promueve, entonces, la exploración, experimentación, resolución de problemas y la reflexión no sólo desde el aspecto cognitivo sino, también, desde la habilidad de relacionarse con las personas; y es esta última la que muchas veces se ignora dejándola de lado, ya sea porque no se le considera importante o porque no se sabe de estrategias para abordarla.

Si bien es cierto que, según el Ministerio de Educación – MINEDU (2019), se aprecia una mejoría en los resultados de aprendizaje durante la última década, esto no es suficiente ya que, en líneas generales, el desempeño absoluto de la educación en el Perú es aún muy bajo. De esta situación se deduce una realidad: estar en la escuela no implica necesariamente aprender y queda un camino de cambios por emprender. Ante lo mencionado sobre la educación peruana y la necesidad de mejorar los aprendizajes, se plantea la siguiente pregunta marco:

¿Por qué el desarrollo de habilidades prosociales permitiría que los estudiantes logren aprendizajes significativos? Derivándose las siguientes interrogantes específicas: (a) ¿Qué habilidades prosociales se pueden potenciar en los estudiantes del VI y VII Ciclo de la Educación Básica Regular - EBR? (b) ¿Cuáles son las estrategias didácticas que puede utilizar el docente para el desarrollo de habilidades prosociales? (c) ¿Cuál es el rol que asumiría la familia en el desarrollo habilidades prosociales que puedan generarse en el entorno educativo?

La presente investigación se justifica por la necesidad de esclarecer si efectivamente el desarrollo de las habilidades prosociales permitirían que los estudiantes mejoren sus aprendizajes en matemática, comprensión lectora y ciencias puesto que, en la actualidad, aún no se logran las metas deseadas y la educación peruana sigue manteniendo puestos bajos en relación a los demás países, a pesar del crecimiento obtenido últimamente (MINEDU, 2019). Esto se debe, quizás, a que se da prioridad a las competencias cognitivas y se sigue descuidando potenciar las habilidades prosociales y emocionales que generan una mejor convivencia y, así, lograr mejores aprendizajes. Es así que, Guerreiro y Céspedes (2016) afirman que la pedagogía necesita de nuevos impulsos que sean significativos para todos los participantes del proceso enseñanza aprendizaje buscando no sólo más dinamismo, sino que deje una valiosa huella en quienes lo viven.

Aguirre (2015) sostiene que la conducta prosocial repercute significativamente en el rendimiento académico positivo de los escolares y, añade, que ésta también influye en el acomodo psicológico y el cumplimiento de sus deberes escolares. Es por eso que debe ser trabajada desde el hogar y en la escuela, como extensión de éste. Los docentes tienen el compromiso continuo, desde el ámbito escolar, de adoptar medidas no improvisadas ni aleatorias que conduzcan a su logro. Por ello, esta investigación constituye un aporte para impulsar estrategias que permitan desarrollar las habilidades que involucran la conducta prosocial, mejorar los aprendizajes y que éstos se conviertan en significativos.

El objetivo general de la presente investigación es analizar si el desarrollo de habilidades prosociales permitiría que los estudiantes logren aprendizajes

significativos. Derivándose los siguientes objetivos específicos: (a) identificar las habilidades prosociales que se pueden potenciar en los estudiantes del VI y VII Ciclo de la Educación Básica Regular – EBR, (b) explicar las estrategias didácticas que puede utilizar el docente para el desarrollo de las habilidades prosociales y (c) fundamentar el rol que asumiría la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales que puedan generarse en el entorno educativo.

## II. MARCO TEÓRICO

Vásquez (2017) manifiesta que, en los últimos tiempos, el estudio de la conducta prosocial se encamina a tres aspectos: el primero es el desarrollo del concepto, debido a que su construcción es muy compleja; el segundo se direcciona a enfrentar el incremento de problemas sociales que van desde la agresión hasta la discriminación entre personas; el tercero está destinado a la construcción de instrumentos para su medición durante la infancia y adolescencia dentro del ámbito educativo pues algunas investigaciones indican que la prosocialidad está estrechamente relacionada con el aprendizaje y el rendimiento académico. A continuación, se presentan diversos estudios sobre el tema.

Syahril, Iffiandra y Adiputra (2020) seleccionaron 60 estudiantes, entre varones y mujeres, de la Junior High School con edades comprendidas entre los 13 y 14 años para encontrar un efecto entre paternidad, empatía y conducta prosocial. Con esa finalidad, aplicaron tres instrumentos: el Cuestionario de patrones autorizados para padres con una confiabilidad de 0.870 en el Alpha de Cronbach; el Cuestionario de empatía, 0.906; y el Cuestionario de comportamiento prosocial, 0.856. En los resultados encontraron que hay relación entre la crianza autorizada y la conducta prosocial debido a que en esta forma de crianza los niños obtienen atención, disciplina, además del cariño real de padres y familiares trayendo como consecuencia unos hijos más felices que propenden a un alto nivel prosocial.

Malinauskas y Saulius (2019) tuvieron como finalidad investigar las diferencias en la autoeficacia social y el comportamiento prosocial en una muestra de 198 estudiantes de escuelas secundarias comparada con 196 estudiantes de escuelas juveniles alternativas. Para el estudio se empleó la Escala de Autoeficacia Social SSES y una medida verificada de tendencias prosociales PTM-R, con índices de confiabilidad interna de 0.82 y 0.84 respectivamente. Los resultados señalaron puntajes más altos en la autoeficacia y el comportamiento prosocial de los estudiantes de las escuelas secundarias que de las escuelas juveniles. Además, se halló que las autoeficacias de mujeres eran significativamente más altas que la de varones; sin embargo, no hubo diferencias significativas de sexo en las puntuaciones generales del comportamiento prosocial.

Huamaní y Villar (2019), en un estudio de tipo correlacional–no experimental, cuya muestra estuvo constituida por 120 niños de primaria de Villa María del Triunfo, buscaron establecer la correspondencia entre la conducta prosocial de los estudiantes y la percepción de las habilidades sociales del docente. Para ello, se utilizó el test Cuestionario de Conducta Prosocial (PB) y el test de Habilidades Sociales del Docente según la Percepción del Alumno (HSD & PA), con un coeficiente alfa igual a 0.70 y 0.877, respectivamente. La investigación concluye que existe relación significativa entre la conducta prosocial de los estudiantes y la percepción de las habilidades sociales del docente.

Martínez y Gonzáles (2018), en su investigación de carácter descriptivo y de asociación lineal, tuvieron dos objetivos; el primero, establecer la disparidad entre las variables internas de autoconcepto y prosocialidad y la externa de actividad física, según las categorías de sexo, edad y tipo; el segundo, presentar relaciones de causalidad y predictibilidad entre las diferentes dimensiones de autoconcepto y conducta prosocial hacia la práctica de actividad física en un grupo de 409 adolescentes de Educación Secundaria. Los instrumentos utilizados fueron un cuestionario sociodemográfico, el Cuestionario de Autoconcepto AF-5, con una confiabilidad interna de alpha de 0.77; la Escala de Prosocialidad de adolescentes y adultos, cuyo índice de confiabilidad es de 0.87; y, finalmente, la Escala de Dificultad de Socialización de Cantoblanco (SOC), con un índice de consistencia 0.79. El estudio concluye que la actividad física puede ser una herramienta educativa para trabajar y mejorar tanto el autoconcepto como las conductas prosociales.

Palomar y Victorio (2018) buscaron determinar los predictores de la conducta prosocial en los adolescentes mexicanos que viven en situación de pobreza estudiando la conducta prosocial de 1093 adolescentes inscritos en un programa gubernamental de lucha contra la pobreza. Los instrumentos aplicados fueron el de Conducta Prosocial con 0.88 de confiabilidad, la Escala de Competencia Social con 0.82 de confiabilidad, el Cuestionario de relación con pares con 0.83 de confiabilidad, la Escala de Soledad de confiabilidad 0.53, la Escala de Oposicionismo de confiabilidad 0.85; además, la Escala de Religiosidad con 0.93 de confiabilidad y la Escala de Estilo permisivo con 0.57 de confiabilidad. El estudio

mostró que los mejores predictores de la conducta prosocial son el comportamiento social positivo y el apoyo percibido, lo cual corrobora la ceñida relación entre relaciones interpersonales, apoyo social y conducta prosocial, es decir, revelan mayor altruismo hacia sus pares quienes son más apoyados y socialmente más eficaces.

Ruvalcaba, Gallegos y Nava (2017) seleccionaron a 490 estudiantes entre 12 y 16 años de la ciudad de México con el objetivo de estudiar la correspondencia real entre las competencias socioemocionales, las conductas prosociales y el clima escolar. Para dicho estudio se administró los siguientes instrumentos: Inventario de competencias socioemocionales para adolescentes Bar-On, 2000 en su versión en castellano de Ugarriza y Pajares adaptada a la realidad mexicana con un índice de confiabilidad en Adaptabilidad 0.842, en Competencias intrapersonales 0.776, en Competencias interpersonales 0.733, en Manejo del enojo 0.763, en Estado de ánimo 0.727, en Optimismo y autoconcepto 0.880. Además, se aplicó la Escala de Clima Escolar, el Factor Relaciones de Moos, Moos y Trickett y la Escala de conductas positivas de Orpinas con un índice de confiabilidad de 0.886. El estudio muestra en los resultados que las competencias socioemocionales pronostican el desarrollo de conductas prosociales y mejoran la percepción del clima escolar.

Por lo general, las ciencias sociales han dado más relevancia al estudio de las conductas antisociales o negativas quedando en un segundo plano las conductas positivas. Es a partir de los años 60 que se comienza a dar énfasis al estudio de las conductas sociales positivas recibiendo éstas el nombre de conductas prosociales. Esto históricamente surge, según Gómez y Narváez (2018), de un acontecimiento ocurrido en 1964, cuando una joven mujer fue apuñalada en su vecindario de Queens sin que nadie acudiera a ayudarla, pese a haber gritado más de una vez pidiendo auxilio. Como contraparte, se destaca (Correa, 2017) la valentía de un hombre que rescata a dos mujeres accidentadas en la autopista de los Ángeles después de cruzar 4 carriles de vehículos que transitaban a velocidad. Estos dos hechos evidenciaban la necesidad de abordar con alternativas eficaces la conducta antisocial y la indiferencia social surgiendo así la conducta prosocial.

Para López (2018), la prosocialidad hace referencia a una disposición o tendencia a actuar en beneficio del otro. Así, la conducta prosocial se refiere a las

acciones que ayudan o benefician a otros sin que el protagonista anticipe retribución externa. Según Huamaní y Villar (2019), las conductas prosociales son aquellas que no buscan una recompensa externa; pero, implican una motivación para ofrecer ayuda a otra persona o grupo, en la que se mezclan elementos cognitivos y afectivos, dada su complejidad. También, afirman que las conductas altruistas y las prosociales están relacionadas; aunque, existe diferencia entre ellas. La conducta prosocial busca beneficiar al otro de forma voluntaria al igual que la altruista; sin embargo, esta última no espera algo a cambio. Con relación a ello, Auné, Abal y Attorressi (2019) señalan que la denominación de prosocial surge como una alternativa al constructo de altruismo porque era difícil determinar cuándo una conducta era realmente altruista. En cambio, el constructo de conducta prosocial puede o no estar relacionado específicamente a una motivación pues, según Martí, Merino y Rodríguez (2020), las acciones de ayuda propias de esta conducta son independientes de la finalidad que se pretende con ayudar.

Morales (2018) afirma que las habilidades sociales se clasifican en habilidades sociales básicas y habilidades sociales avanzadas. Estas últimas se diferencian de las primeras porque permiten fortalecer y normar las relaciones entre las personas teniendo como característica el ser más complejas que las habilidades básicas, ya que éstas se adquieren en la niñez y no requieren mayor esfuerzo. Siendo así, una habilidad social avanzada es la conducta prosocial que abarca una serie de conductas voluntarias que se asumen para asistir, cuidar, consolar y ayudar a otro u otros, y que pueden ser aprendidas. A su vez, estas habilidades les permitirán solucionar inconvenientes de manera inmediata y aminorarlos en el futuro (Pertuz, Varela y Chacón, 2018). Al respecto, Caprara, Luengo, Zuffiano, Gerbino y Pastorelli (2015), en un estudio que buscaba medir el efecto de un programa de intervención para promover las habilidades prosociales y emocionales en adolescentes, encontró que los participantes del programa obtuvieron calificaciones más elevadas que el grupo de control al terminar la escuela intermedia.

De otro lado, Andrade, Gonzales y Calle (2019) señalan que las habilidades sociales básicas no se dan de manera individual pues se perfeccionan y fortalecen en relación con otros, al igual que las habilidades sociales avanzadas. Gómez

(2019) afirma que la conducta prosocial, entendida como acciones que se realizan para beneficiar a otros, depende de creer que uno integra una comunidad en donde mutuamente se brinda ayuda y apoyo. De manera similar, Alvarado, Pradenas, Yañez, Cuadra y Sandoval (2019) sostiene que los individuos prosociales son los primeros que, ante situaciones de riesgo o desastres, brindan ayuda espontánea de apoyo o voluntariado, incluso antes que las organizaciones gubernamentales o de la sociedad civil. Por ello, se resalta la importancia de la educación como factor clave para el desarrollo y el aprendizaje de la prosocialidad, en el contexto escolar formal o comunitario, y la necesidad de fortalecer en cada uno el sentirse parte de una familia, de una comunidad, de un país en donde, de alguna manera, se es responsable del otro.

Holguín (2017) sostiene que las conductas proactivas y prosociales son las que impulsan al ser humano a alcanzar metas propiciando, desde la fase escolar, el perfeccionamiento de su proyecto de vida, lo cual implica un cambio a nivel cognitivo y emocional y la mejora del modo de vivir en la sociedad. Igualmente, Suriá (2019) afirma que las diversas teorías que lo estudian coinciden en señalar que el comportamiento prosocial presenta componentes relacionados con el desarrollo emocional y cognitivo del individuo, los cuales se obtienen en diferentes etapas del ciclo vital; pero, de manera especial, en edades tempranas de la adolescencia y la juventud, donde se incrementa la identificación y la conformidad con el grupo de iguales. Para entender qué mueve al ser humano a actuar prosocialmente, se detalla a continuación algunos enfoques que intentan explicarlo.

El modelo diacrónico intenta explicar teóricamente la aparición de la conducta prosocial (Correa, 2017), para lo cual, los sociobiólogos exponen tres hipótesis. La primera es la selección natural, que se fundamenta en que estas conductas pretenden incrementar la posibilidad que los parientes próximos sobrevivan. La segunda hipótesis es la perspectiva psicoanalista, que tiene en cuenta las tres estructuras de la personalidad: el ello, el yo y el súper yo, y presenta dos modelos explicativos: el modelo restrictivo, que asevera que el individuo determina su conducta y su pensamiento por el impulso instintivo y por la culpa relacionando el control de impulsos con la conducta prosocial; y, por último, el modelo evolutivo, que pone de manifiesto que el desarrollo moral es un proceso

que va desde la infancia, pasa por la adolescencia y juventud, hasta llegar a la madurez. La tercera hipótesis es la del aprendizaje social que expone tres perspectivas, en la que una incluye necesariamente a la anterior: el condicionamiento operante, donde las conductas prosociales son el resultado del refuerzo directo o un agente externo; la propuesta operacional, donde por observación e imitación de un modelo conductual prosocial se genera en otros esta misma conducta; y la de los reguladores cognitivos, que da importancia tanto a los factores cognitivos como a la autorregulación de los individuos basada en las reglas internalizadas en la infancia.

El modelo cognitivo-evolutivo precisa que el razonamiento moral y el razonamiento crítico son de gran importancia en el comportamiento prosocial (Salas y Sosa, 2019). Conforme con Piaget, hace alusión a los tres estadios en referencia a la interiorización de la norma: la heteronomía, intermedia y la autonomía. A su vez, Kohlberg sostiene que son tres los niveles anteriores a la conducta moral, pero que son vitales para poder adquirirlas: el nivel pre convencional, el nivel convencional y el nivel pos convencional. Por lo mismo, el razonamiento moral y el crítico son variables que permiten que la conducta prosocial evolucione. Siendo así, es importante el modo en que el niño pasa del egocentrismo a la cooperación; por lo mismo, los docentes deben de promover la toma de decisiones cooperativas, desarrollar la conciencia moral para establecer reglas justas, plantear tareas difíciles para incrementar su capacidad de resolución de problemas.

El modelo sincrónico procura explicar los motivos del por qué se produce o no la conducta prosocial. A este modelo pertenece la propuesta que explica la conducta a partir del concepto de "norma". Según Gómez y Narváez (2018), la responsabilidad social es una norma por la cual las personas están obligadas a auxiliar a quien lo necesita. Otra explicación hace referencia a normas personales específicas, que implican la presencia de dos fuerzas contrarias que surgen entre los afectos intensos de la obligación moral de ayudar y la defensa de no ayuda.

Existen otros modelos, según Cárdenas (2020), que no encajan en los explicados anteriormente. El primero es el modelo de la fisiología moral que plantea que el aprendizaje moral evoluciona mientras ocurre el proceso educativo, puesto que existe un lazo entre el fomento de las interacciones y las conductas sociales

con los trayectos neuronales que las hacen viables en el cerebro humano. Esta capacidad moral se ubica en el córtex frontal. En este aspecto, es importante reconocer la necesidad de vincular los contenidos cognitivos y la formación en valores morales desde la familia y la escuela. El segundo es el modelo internalista que afirma que las personas poseen disposiciones connaturales que coadyuvan al desarrollo de esta conducta. El tercero se inscribe dentro de las corrientes humanistas sustentadas en posturas filosóficas que afirman la existencia en el ser humano de un sentido natural de conducta altruista, la misma que lo conduce a la autorrealización; por ende, ayudar al otro es una forma de ayudarse a sí mismo.

Para Salas y Sosa (2019), la cultura es uno de los factores que más repercute en la conducta prosocial porque los individuos en el desarrollo de su socialización internalizan valores, normas y patrones culturales determinados. De igual manera, aseveran que la cultura concede los antecedentes esenciales para otorgar significación a los sucesos pues es enseñada durante la niñez por la explicación y participación de los adultos que son representativos en su vida.

Según Ferreira et al. (2016), otro factor es el contexto familiar e indican que es el ambiente de calor y cariño del hogar el que confiere seguridad a los infantes y les ayuda a desarrollar conductas de ayuda; por lo que los niños que poseen un apego seguro son más proclives a desarrollar expectativas positivas respecto a las relaciones sociales, lo cual origina la confianza para aproximarse a los demás y la competencia social. En este sentido, Guevara, Cabrera, Gonzáles y Devis (2015) precisan que las prácticas de crianza de los padres se asocian sistemáticamente con lo prosocial. Aquellos padres que promueven formas de comunicación asertiva, establecen normas y las cumplen ejerciendo autoridad en el hogar, transmiten apoyo y afecto a sus hijos y utilizan el razonamiento inductivo como recurso de disciplina, son más propensos a criar hijos sociables, cooperativos y autónomos. La disciplina está relacionada con este comportamiento y, específicamente, con la asimilación de la moral y la empatía.

El contexto escolar, para Cañas y Gámez (2018), también es un espacio fundamental para promover la prosocialidad porque, de acuerdo a Cuadra y Salgado (2020), en él se suscitan una serie de interacciones que retan a actuar con tolerancia, inclusión y democracia, a la par de brindar la oportunidad de activar

experiencias que promuevan la ayuda al otro y el aprendizaje en medio del servicio solidario. Por consiguiente, es una labor relevante practicar y fortalecer las capacidades prosociales, toda vez que, según Gonzáles y Martínez (2020), las acciones de ayuda realizadas para proporcionar bienestar a otra persona generan también un afecto positivo y de bienestar interno en la persona que las realiza, sobre todo en la etapa de la adolescencia ya que en ella se busca establecer relaciones importantes y estables entre iguales.

Cabe resaltar que, en estudiantes adolescentes, el comportamiento prosocial alcanza mayor relevancia porque está vinculado a una mejor acomodación social, además de un mejor rendimiento académico. Caso contrario, si en este periodo se presentan dificultades en las relaciones interpersonales, éstas estarían estrechamente conectadas a problemas psicológicos y educativos. Igualmente, Hernández, Espada y Guillén (2016) sostienen que la prosocialidad pronostica el alcance de las metas de aprendizaje y de la autonomía con la que cuentan los escolares para el logro de las mismas; lo que incluye aspectos tales como la motivación académica, el manejo del tiempo, la capacidad de concentración, así como el empleo de estrategias y habilidades de estudio y la promoción de la competencia social, conjuntamente con las facultades académicas internas (Núñez, Hernández, Jerez, Rivera y Nuñez, 2018).

Una estrategia para trabajar habilidades prosociales es el aprendizaje servicio, el cual, según Ochoa y Pérez (2019), impulsa la participación de niños y adolescentes en proyectos que afectan cuatro dimensiones: la dimensión pedagógica, porque busca que los estudiantes participen de su proceso de aprendizaje y evaluación; la dimensión política porque los estudiantes ejercitan su derecho a participar en asuntos que les afectan o son de su preferencia; la dimensión social porque al participar se sensibilizan ante los problemas de su entorno y la posibilidad de cambio; y, por último, la dimensión psicológica porque lo afectivo y emocional se desarrolla en los estudiantes en la medida que participan y se integran.

Por otro lado, Polo (2019) destaca el juego de roles como una herramienta que permite la reflexión de los problemas de las relaciones humanas, aumenta la posibilidad de comprender a otros, complementa el aprendizaje de contenidos pues

logra que el estudiante aprenda haciendo. Igualmente, Navarro, Lago y Basanta (2019) sugieren los juegos cooperativos en el área de Educación Física pues facilitan el aprendizaje de experiencias como ganar, perder y juego justo; lo cual influye positivamente en las dimensiones de la conducta prosocial. Otra estrategia es la resolución de dilemas morales, sobre todo en la adolescencia, pues la toma de decisiones sobre una acción conduce a resultados efectivos de tipo prosocial.

Por consiguiente, las experiencias que un niño o adolescente vive en su familia y en el contexto escolar tienen un rol destacado en la adquisición de comportamientos prosociales o antisociales (Gómez y Narváez, 2018). Además, los adolescentes con niveles altos de prosocialidad son cognitivamente más flexibles para afrontar situaciones estresantes adaptándose muy bien a las necesidades de los demás y a atender los requerimientos del contexto.

En cuanto a los factores personales edad, evolución cognitiva, principios morales, y perspectiva social, Flores (2018) sostiene que, en la prosocialidad, como en cualquier otra tendencia, se advierten importantes cambios. En relación a la edad, durante las etapas iniciales de la vida es necesario un descentramiento egocéntrico para poder considerar perspectivas distintas a la suya; por lo mismo es poco probable una conducta prosocial. No obstante, Salas y Sosa (2019) aseguran que existen niños en edades tempranas que, al darse cuenta de la necesidad del otro, responden con conductas altruistas; aunque considera que es necesario haber alcanzado un cierto nivel desarrollo cognitivo y afectivo para que la conducta prosocial se manifieste. Esto se relaciona a otro factor personal como es la capacidad empática que, para Tur-Porcar, Doménech y Mestre (2018), es la posibilidad de situarse en el lugar del otro o una respuesta de afectos, de comprensión y de sentir el estado en que se encuentra el otro, es decir, implica compartir la emoción percibida y responder afectivamente a ella. Salas y Sosa (2019) manifiestan que la empatía, sea situacional o por disposición personal, es decisiva para la conducta prosocial.

El estado emocional es considerado por los investigadores un factor personal determinante para la conducta prosocial por ser un elemento que suscita la ayuda a los demás. Salas y Sosa (2019) sostienen que las personas con emociones positivas tienen mayor probabilidad de beneficiar con sus actos a otros

que aquellas que tienen afectos negativos de fracaso e infelicidad; aunque, en algunos casos, estas emociones negativas también podrían ocasionar comportamientos prosociales ya que, en la acción de ayudar, el individuo advierte la disminución de emociones no placenteras. Por tanto, las emociones negativas podrían incrementar o decrecer la posibilidad de responder prosocialmente dependiendo de las circunstancias. Además, cuando una persona se enfrenta a un dilema moral se presentan tres motivaciones principales: el propio interés por encontrar una satisfacción personal mayor; la probidad moral que busca ejecutar lo que es correcto, aunque se renuncie al provecho personal; y la falsedad moral que aparenta la necesidad de someterse y cumplir con las normas, pero que, en el fondo, elude las consecuencias de una auténtica conducta moral.

Para Betancourt y Londoño (2016), la conducta prosocial está compuesta de cuatro elementos. El primero es la actitud prosocial, que es el discernimiento que hace la persona sobre la necesidad de producir acciones de ayuda dirigidas a otros sin, necesariamente, emitir la acción de ayuda. El segundo es la motivación prosocial o el incentivo que guía a la persona a emitir o no la conducta de ayuda que es consecuencia de la actitud prosocial. El tercero es la emoción prosocial o empatía, es decir, la habilidad de entender la preocupación o el dolor del otro con la posibilidad de ocasionar afectos similares a los que observa. El último es la acción prosocial, resultado de los componentes anteriores y que abarca, entre otras acciones, el dar, ayudar, consolar, cooperar, ser solidario, ponerse en el lugar del otro.

Como se ha mencionado, las conductas de ayuda se forman y fomentan en la familia y en la escuela. Pero, así como el ambiente escolar interviene en la formación de la conducta prosocial, ésta influye, a su vez, en el aprendizaje. Al respecto, Penalva (2017) afirma que sólo un clima escolar sano posibilita el aprendizaje. De allí, la importancia, tal como lo señala la Ley General de Educación 28044 (2003), que la educación fomente valores como la paz, justicia, solidaridad, responsabilidad, entre otros que están ligados a las habilidades que se deben desarrollar en la escuela para promover conductas prosociales como la empatía, la autoeficacia, la ayuda y la cooperación; las mismas que, una vez aprendidas, son estables a través del tiempo, tal como lo señalan estudios longitudinales que, según

Cuenca y Mendoza (2017), también comprueban la validez de programas que entrenan a padres y profesores como agentes activos y efectivos de la educación prosocial.

A partir de la adolescencia, según Rodríguez y Moreno (2016), la empatía tiene una notable importancia en el progreso sociomoral, así como en la prosocialidad. Es justamente la adolescencia la etapa donde la empatía consigue su forma más madura pues se necesita percibir una implicancia afectiva con el receptor para poder ayudarlo, cumpliendo entonces la función intermediaria de esta conducta (Gómez y Narváez, 2020). En los jóvenes prosociales, de acuerdo a Fernández (2016), existe la predisposición a mostrar conexión con los sentimientos del otro y poseer una mejor autorregulación o control de los propios procesos cognitivos y emocionales, caracterizándose por ser personas apacibles, sociables, no impulsivas; de tal manera que, la empatía actúa como agente que cataliza la agresión y propicia la conducta social.

Otra habilidad que promueve acciones prosociales es la autoeficacia. Navarro y Domínguez (2019), recordando a Bandura, conceptualizan la autoeficacia como una serie de juicios valorativos que la persona efectúa sobre las capacidades que posee para controlar situaciones específicas y alcanzar objetivos, incidiendo en la toma de decisiones, la realización y persistencia de una tarea hasta cumplirla. Esta característica se desarrolla a lo largo de la vida y es influenciada por diversos factores como las experiencias anteriores, las cogniciones elaboradas en sucesos específicos, así como la imitación del entorno cercano. Richaud y Mesurado (2016), aludiendo igualmente a Bandura, aclaran que, aunque la autoeficacia es esencial para el éxito social, también se encuentra conectada directamente con conductas contrarias al orden social, de manera que, a menor confianza en la propia capacidad de lograr lo propuesto, mayor posibilidad de conductas antisociales.

Carrasco (2015) precisa que en la escuela la conducta prosocial se fomenta mediante el trabajo cooperativo que, en una interdependencia positiva, posibilita que el esfuerzo de uno beneficie a todos los integrantes del equipo haciéndose necesaria la responsabilidad, la participación equitativa de cada miembro y la interacción simultánea; lo cual da como resultado una convivencia más sana y la

disminución de la indiferencia social. Convivencia que, según Moreira (2017), explicando a Novak, es requisito para que exista un aprendizaje significativo en la escuela pues debe estar implícita una adhesión afectiva y positiva de pensamientos, sentimientos y acciones. Es aquí donde la interacción personal entre los estudiantes, y entre estos y los docentes, debe coexistir con situaciones que den sentido al conocimiento de valores para aprender a convivir en cada uno de los espacios y contextos en los que se comparte la vida con otros sujetos (Guerreo y Céspedes, 2016). Ruvalcaba, Orozco, Gallegos y Nava (2018) afirman que es importante la calidad de relaciones experimentadas en la escuela porque serán un punto de partida para adquirir patrones conductuales, destacando de manera especial la relación con sus maestros, ya que, si el adolescente se siente cercano y apoyado por ellos, se favorecerá el bienestar emocional, el desempeño y el respectivo compromiso escolar.

En este sentido, Muñoz (2020) manifiesta que el aprendizaje significativo es un aprendizaje de relación porque conecta los nuevos conocimientos con los conocimientos o experiencias que ya se posee, de tal manera que emerja una nueva información de características diferentes. Resumiendo, esta teoría considera lo que el estudiante conoce previamente para despertar su interés; así mismo, debe brindar actividades para la opinión, debate o intercambio de ideas que permitirán que perciba lo complejo de la realidad y lo ubique dentro de un contexto social y cultural; además este aprendizaje debe darse dentro de un clima de confianza siendo el profesor una representación de seguridad.

### III. METODOLOGÍA

#### 3.1. Tipo y diseño de investigación

La presente investigación, con el objetivo general de analizar si el desarrollo de habilidades prosociales permitiría que los estudiantes logren aprendizajes significativos, eligió la metodología de la investigación cualitativa. Según Cortez (2018), esta investigación permite estudiar minuciosamente el fenómeno o hecho, así como las formas de presentarse, sus interrelaciones y contexto particular. En cuanto al tipo y fin que persigue, de acuerdo a Escudero y Cortez (2018), esta investigación es básica porque se caracteriza por limitar su estudio a las nociones teóricas con la finalidad de poder comprenderlo profundamente (Hoffman, 2017).

Se delimita dentro del enfoque hermenéutico interpretativo, porque a criterio de Trujillo, Naranjo, Lomas y Merlo (2019) se buscó recabar toda la información posible en un intercambio continuo entre el observador y lo observado con la finalidad de ir estructurando la teoría de las habilidades prosociales como un medio para el aprendizaje significativo. Por tal razón, se determinaron las categorías, subcategorías y se precisaron los elementos de análisis con el fin de interpretar los datos a profundidad y holísticamente en el contexto específico (Maldonado, 2016). Dado que la interpretación hermenéutica no puede deslindarse de la subjetividad y la historia del intérprete, no se puede generalizar los resultados (Ortiz, 2015).

#### 3.2. Categoría y Subcategorías y matriz de categorización apriorísticas

Tabla 1

*Categorización del fenómeno de estudio*

Categoría apriorística	Subcategorías apriorísticas
Las habilidades prosociales en el aprendizaje significativo	Identificación de habilidades prosociales en el aprendizaje significativo.
	Estrategias para el desarrollo de habilidades prosociales.
	Rol de la familia en el desarrollo de habilidades prosociales

*Fuente: elaborada por la investigadora (agosto, 2020)*

### **3.3. Escenario de estudio**

En la costa de Áncash se encuentra ubicada la provincia del Santa, que presenta la mayor extensión territorial de la Región y concentra el 37.28% de la población total. Comprende las cuencas de los ríos Santa, Lacramarca y Nepeña y una extensa área litoral, que incluyen dieciséis islas. A este territorio pertenecen nueve distritos: Cáceres del Perú, Coishco, Macate, Moro, Nepeña, Nuevo Chimbote, Samanco, Santa y Chimbote. Además, la provincia cuenta con un total de 5,260 docentes de los distintos niveles, entre ellos, 2,215 docentes de secundaria. En total hay más de 80,000 estudiantes matriculados en instituciones educativas estatales o particulares, de los cuales 25,780 son del nivel secundario, según datos proporcionados por la Ugel Santa.

La investigación se desarrolló dentro del distrito de Nuevo Chimbote que cuenta con una población de 151,127 habitantes aproximadamente y atractivos turísticos como la Plaza Mayor más grande del Perú, la Catedral de Nuestra Señora del Carmen y San Pedro Apóstol, además de los humedales de Villa María ubicados entre los distritos de Chimbote y Nuevo Chimbote, son un ecosistema marino – costero considerado como el pulmón de la ciudad y se constituye como un elemento de identidad cultural y ambiental. Por otra parte, este distrito tiene como principal actividad económica el comercio que se ha incrementado significativamente en los últimos años. También, cuenta en total con 363 instituciones educativas entre públicas y privadas, además de universidades e institutos de educación superior.

### **3.4. Participantes**

Los docentes que participaron fueron seleccionados a través de un muestreo no probabilístico, ya que esta técnica permitió a la investigadora seleccionar la muestra bajo ciertos criterios de representatividad y conveniencia. Tres de los escogidos docentes tienen el grado de magister y pertenecen al grupo seleccionado por criterio de representatividad porque tienen una amplia trayectoria profesional, capacitados sobre estrategias de aprendizaje por el Ministerio de Educación a través del Portal Perú Educa; además de estar comprometidos en la mejora de los aprendizajes en la institución educativa en la que laboran y ser participantes de proyectos innovadores del cuidado ambiental. Un docente fue seleccionado por

criterio de conveniencia pues, además de mostrar disposición para participar en la investigación, posee habilidades prosociales marcadas.

### 3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La entrevista, para Trujillo et al. (2019), es una técnica que se utiliza para recabar datos a través del diálogo entre el entrevistador y el entrevistado, en donde el primero obtiene la información requerida del segundo. En este caso, la técnica de la entrevista se aplicó a los docentes quienes proporcionaron los datos concernientes al desarrollo de las habilidades prosociales como medio para aprendizajes significativos, información que surgen de sus experiencias, actitudes, opiniones, deseos y expectativas. El tipo de entrevista que se aplicó se encuentra dentro de la clasificación de semi-estructurada porque, a pesar de tener una guía de preguntas, éstas son flexibles y pueden incorporarse otras nuevas surgidas de las respuestas recibidas.

*Tabla 2*

*Preguntas orientadoras por subcategorías*

Categoría	Subcategorías	Preguntas orientadoras	Preguntas secundarias dirigidas a los docentes
Desarrollo de las habilidades prosociales para el logro de los aprendizajes significativos.	Identificación de las habilidades prosociales que mejoran el aprendizaje significativo.	¿Cuáles son las habilidades prosociales que mejoran el aprendizaje significativo?	¿A qué llamamos habilidades prosociales? ¿Qué habilidades prosociales tendrían mayor influencia en el aprendizaje significativo? ¿Cuándo un aprendizaje se convierte en significativo?
	Estrategias para el desarrollo de habilidades prosociales.	¿Qué estrategias utilizan en clase para desarrollar	¿Qué estrategias didácticas utiliza para desarrollar las habilidades prosociales de sus estudiantes?

	habilidades prosociales?	¿Qué habilidades prosociales desarrollan estas estrategias? ¿En qué medida cree que estas estrategias mejoran los aprendizajes?
Rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales.	¿Cuál es el rol de la familia en el desarrollo de habilidades prosociales en la Institución Educativa?	¿Considera que los padres promueven el desarrollo de las habilidades prosociales de sus hijos? ¿Cuál es el rol de la familia en el desarrollo de habilidades prosociales? ¿Qué estrategias propone para que la institución educativa apoye a la familia en la promoción de las habilidades prosociales en los estudiantes?

*Fuente: elaborada por la investigadora (agosto, 2020)*

### **3.6. Procedimientos**

Según Fuster (2019), la investigación cualitativa tiene varias etapas y en cada una de ellas se cumple una tarea específica. Durante la etapa exploratoria se trató de clarificar las preconcepciones teóricas mediante una revisión de la literatura disponible sobre conducta prosocial. Luego, estas preconcepciones dieron principio a la categoría y subcategorías apriorísticas que; a su vez, ya verificadas y profundizadas, se consideró como fundamento del marco teórico del presente informe. Al mismo tiempo, se determinaron los objetivos que sirvieron de directriz a la investigación.

Durante la etapa descriptiva se examinó minuciosamente la naturaleza y características principales de la conducta prosocial. Para una descripción más profunda se eligió aplicar la técnica de entrevista a un grupo de docentes con conocimiento empírico de las habilidades prosociales en estudiantes. A cada participante se le asignó un código y se le entrevistó aproximadamente durante 40 minutos de manera virtual, debido a la cuarentena focalizada por el Covid 19. Por ello, se usó la plataforma Zoom y se grabaron las entrevistas con el consentimiento previo de los partícipes, a quienes se les dio a conocer los fines de la investigación y la utilidad de la información brindada. Al finalizar, todo lo expresado fue transcrito de manera literal con el fin de evidenciar de manera exacta todas las ideas y opiniones vertidas en cada una de las entrevistas.

Durante la etapa estructural se analizó la conceptualización e identificación de las habilidades prosociales, así como las estrategias para desarrollarlas en los estudiantes y el rol de los padres en las mismas. Luego de la transcripción de las entrevistas y con la información relevante se delimitaron las ideas y opiniones relacionadas directamente con las subcategorías para seleccionar y extraer las unidades de significado; las cuales fueron reunidas en temas centrales y, posteriormente, enunciadas en un lenguaje científico. Más adelante, se agruparon los temas centrales en una organización descriptiva que correspondía a las tres subcategorías para finalmente, aunarlas en una descripción general.

### **3.7. Rigor científico**

Para asegurar el criterio de credibilidad se buscó la observación continua de la información sobre el fenómeno de estudio; asimismo, se combinó diferentes técnicas y datos concernientes al tema; de esta manera, se evitó poner en riesgo su confiabilidad porque no se condicionó el estudio a una sola fuente de información. Igualmente, se evitó obstáculos en la comparación y, para ello, se recogió abundantes datos descriptivos y minuciosos, lo que garantizó la transferibilidad.

Asimismo, la investigadora cuenta con experiencia empírica en el campo temático de la prosocialidad por haber trabajado como docente del área de Educación Religiosa realizando actividades de proyección social con estudiantes

en el Hogar de la Paz, San Pedrito y otros; además de ser Licenciada en Psicología. Igualmente, el presente estudio ha permitido obtener un lenguaje técnico científico del tema acorde con el ámbito educativo.

### **3.8. Método de análisis de la información**

Para el análisis de la información en la presente investigación cualitativa tuvo por finalidad de separar los datos relevantes acerca del fenómeno de estudio. En una primera etapa la información recogida se abrevió, es decir, fue organizada y clasificada a fin de simplificar el manejo de los datos. En una segunda etapa, la información organizada se agrupó en cuadros de acuerdo a cada subcategoría para ser analizada e interpretada. En la última etapa, se realizó la discusión de los resultados, en los que se procuró la construcción de la teoría de las subcategorías y la categoría emergente, y la elaboración de las conclusiones sobre si las habilidades prosociales permiten que los estudiantes logren aprendizajes significativos.

### **3.9. Aspectos éticos**

La presente investigación ha sido dirigida por los requerimientos de la Escuela de Posgrado de la Universidad César Vallejo y por la exigencia que parte del compromiso moral y ético de la investigadora para brindar un trabajo de calidad. Con relación a la autonomía de cada uno de los participantes, al inicio de las entrevistas, la investigadora dio a conocer el objetivo de la misma, el tema que se abordaría y que su participación sería voluntaria; por lo que tenían la libertad de no contestar alguna pregunta que no desearan o, si lo consideraban necesario, abandonar la entrevista. Asimismo, debido a la coyuntura de la pandemia se les explicó que la entrevista se realizaría vía zoom y que sería grabada para los fines estrictamente necesarios de la investigación.

Por otro lado, todos los datos e información del fenómeno observado recogidos en la presente investigación son reales y verdaderos; además, las informaciones que brindaron los participantes en la entrevista son consideradas como datos claves, por lo que se respetaron para garantizar el criterio de veracidad y autenticidad.

#### IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Cuadro 1

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría identificación de las habilidades prosociales

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Identificar las habilidades prosociales que se pueden potenciar en los estudiantes del VI y VII Ciclo de la Educación Básica Regular – EBR		
<b>Respuestas del informante:</b>			
<p><b>(A01)</b> “Son talentos con los que uno nace o los desarrolla durante la vida y que permiten realizar acciones en la que destaca la ayuda que se brinda a los demás y que, de una u otra manera, repercute en beneficio de la sociedad...”</p> <p><b>(A02)</b> “Es una habilidad que desarrolla el ser humano para ejercer el bien común y esto nos habla de acercarnos al prójimo y ayudarlo... Entonces, las habilidades prosociales son aquellas que nos permiten ayudar al otro o a los otros tal como lo harías con personas de su entorno familiar.”</p> <p><b>(A03)</b> “Una capacidad, una destreza en cuanto al servicio que es en beneficio de, en favor de y lo social a conjunto de personas...son las habilidades que nos permiten ayudar a las personas no buscando necesariamente un bien para uno mismo.”</p> <p><b>(A04)</b> “Son aquellas habilidades que nos van a mejorar la convivencia en la sociedad, que nos van a permitir desarrollarnos de una manera adecuada, de interrelacionar con otros para beneficiarlos de alguna manera.”</p>			
<b>Análisis del discurso:</b>			
<p>Las habilidades prosociales pertenecen a las <u>habilidades sociales positivas avanzadas</u> (Morales, 2018), las cuales desencadenan una serie de <u>conductas deseables por la sociedad</u>. Como todas las habilidades, se desarrollan en el tiempo si las circunstancias y el contexto que rodean a la persona son los adecuados. Estas habilidades tienen su principio en lo que las personas son capaces de hacer desde su naturaleza física, neurológica y psicológica, en función de la <u>ayuda al otro</u>, lo cual puede tener o no una motivación altruista. Las habilidades prosociales se manifiestan en una conducta prosocial encaminada a mejorar la <u>convivencia social</u>.</p>			
<b>Unidades de significado:</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Habilidades sociales positivas avanzadas</li> <li>- Conductas deseables por la sociedad</li> <li>- Ayuda al otro</li> <li>- Convivencia social</li> </ul>	

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 2

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría identificación de las habilidades prosociales.

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Identificar las habilidades prosociales que se pueden potenciar en los estudiantes del VI y VII Ciclo de la Educación Básica Regular – EBR.		
<b>Respuestas del informante:</b>			
<p><b>(A01)</b> “La educación no es un proceso aislado, más bien esta se va lograr cuando se consiga la interacción positiva entre todos los agentes que intervienen en ella, por eso la empatía es importante porque permite comprender a mi compañero o mi compañera, incluso al propio docente que es también un ser humano...”</p> <p><b>(A02)</b> “Creo que la empatía mucho más, porque si eres empático te pones en el lugar del otro y sientes lo que le pasa al otro, cuando esto sucede te impulsa a hacer algo... la solidaridad, la capacidad de trabajar en equipo con la que trabajamos los docentes, pero creo que se parte de la empatía y de sentirnos capaces de poder ayudar, o sea tenemos creer que podemos hacer algo. El discernimiento para poder percibir la dificultad y elegir con criticidad la acción para superar la situación del otro, eso viene después, pero es también necesaria...”</p>			
<b>Análisis del discurso:</b>			
<p>Entre las principales habilidades prosociales se encuentra, entre otras, <u>la empatía</u> que es una <u>respuesta de afectividad</u> que se origina de la aprehensión o entendimiento del estado del otro (López, 2018), en otras palabras, es la capacidad de comprender el estado emocional de otra persona. Otras habilidades son la <u>autoeficacia</u>, o juicios de valor que la persona elabora sobre su suficiencia para manejar situaciones y <u>alcanzar las metas que se propone</u> (Navarro y Domínguez, 2019) toda vez que para pasar del pensamiento a la acción se tiene que creer que se cuenta con la capacidad para hacerlo; y la solidaridad como apoyo incondicional al otro. El desarrollo de estas habilidades implica la <u>internalización de valores, de normas y patrones culturales</u>.</p>			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Empatía</li> <li>- Respuesta afectiva</li> <li>- Autoeficacia</li> <li>- Alcanzar las metas que se propone</li> <li>- Internalización de valores, de normas y patrones culturales</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 3

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría identificación de las habilidades prosociales.

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Identificar las habilidades prosociales que se pueden potenciar en los estudiantes del VI y VII Ciclo de la Educación Básica Regular – EBR.		
<b>Respuestas del informante:</b>			
<p><b>(A03)</b> “Básicamente, desde mi experiencia laboral la empatía es fundamental, eso permite que los estudiantes se sientan comprendidos y aceptados entre ellos mejorando la calidad de sus relaciones. Cuando no hay empatía, se genera problemas que van desde rivalidades hasta el bullying. También considero la solidaridad, la colaboración, la disponibilidad de decir yo te ayudo...”</p> <p><b>(A04)</b> “Definitivamente entre los estudiantes debería de ser la empatía, el trabajo en equipo, la tolerancia porque si no se tiene esas habilidades se generan conflictos y cuando éstas no se conducen de la manera adecuada desembocan en violencia. A veces, se muestran reacios al trabajo colaborativo. Entonces la empatía, la tolerancia y el trabajo en equipo es muy importante hoy en día...”</p>			
<b>Análisis del discurso:</b>			
<p>Aparte de la empatía, se considera también como habilidad prosocial a la <u>capacidad de trabajar en equipo</u>, es decir, a la capacidad de poner en disposición del grupo o equipo las propias aptitudes para colaborar con otros en la consecución de metas comunes ejerciendo un liderazgo compartido en el que hay responsabilidades individuales y colectivas, participación equitativa y en donde el empeño de cada uno se suma al del otro y beneficia a todos. Además, está la <u>capacidad de ayudar al otro</u> y la tolerancia, que presupone el respeto por las actitudes, creencias y opiniones ajenas, así no coincidan con las propias. La <u>tolerancia</u> implica también reconocer que cada persona posee características distintas; las cuales no deben ser motivo de división sino, por el contrario, de complementariedad. Estas habilidades son la base para un trabajo colaborativo efectivo pues, aparte de mejorar las interacciones dentro del aula, promueve el compromiso y el sentido de <u>responsabilidad con los demás</u> (Carrasco, 2015).</p>			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Capacidad de trabajar en equipo</li> <li>- Capacidad de ayudar al otro.</li> <li>- Tolerancia</li> <li>- Responsabilidad con los demás</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 4

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría identificación de las habilidades prosociales.

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Identificar las habilidades prosociales que se pueden potenciar en los estudiantes del VI y VII Ciclo de la Educación Básica Regular – EBR.		
<b>Respuestas del informante:</b>			
<p><b>(A01)</b> “Es significativo cuando ellos han sido capaces de otorgarle un sentido útil para su vida... La significatividad la debe de encontrar el propio estudiante...”</p> <p><b>(A02)</b> “El aprendizaje es significativo cuando perdura, queda impregnado en ti porque te es útil para la vida en todos los ámbitos... El aprendizaje queda fijo en ti y tú lo puedes desarrollar en cualquier ámbito, te vayas a donde te vayas...”</p> <p><b>(A03)</b> “Ausubel nos mencionaba básicamente que es tener una idea previa sobre algo y contrastarlo un poquito con lo nuevo que se va adquiriendo y finalmente quedarnos con aquello que es más relevante para desarrollarlo de manera efectiva en la vida”.</p> <p><b>(A04)</b> “Está relacionado con todos los conocimientos que ellos van adquiriendo le sea significativo para su vida, le sea útil para su vida... sabemos que el aprendizaje significativo en definición es interrelacionar lo que ya se sabe con lo que se está aprendiendo para crear un nuevo esquema, un nuevo conocimiento y eso que está aprendiendo le tiene que servir para su vida...”</p>			
<b>Análisis del discurso:</b>			
<p>El aprendizaje significativo es un enfoque teórico que establece que el estudiante, principal protagonista de su aprendizaje, construye <u>nuevos conceptos</u> o proposiciones de manera sustantiva, es decir, comprendiendo su significado y estableciendo <u>relaciones pertinentes</u> con aspectos de la estructura cognoscitiva que ya se posee. Es un proceso <u>dinámico y autocrítico</u> en el que el aprendizaje se hace <u>perdurable y eficaz</u> para aplicarlo en la vida diaria y en diversos contextos. Estos aprendizajes se dan cuando en el aula se crea un ambiente de confianza donde el docente y los estudiantes interactúan con respeto, organización y proactividad (Moreira, 2017).</p>			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nuevos conceptos</li> <li>- Relaciones pertinentes</li> <li>- Dinámico y autocrítico</li> <li>- Perdurable y eficaz</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 5

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales.

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Explicar las estrategias didácticas que puede utilizar el docente para el desarrollo de las habilidades prosociales.		
Respuestas del informante:			
<p><b>(A01)</b> “Desde mi área yo utilizo el diálogo socrático de tal manera que se discuta los problemas interrogando a los estudiantes y lleguemos juntos a una verdad, he tenido que partir a veces con preguntas básicas desde ¿quién eres tú? hasta llegar a problemas de Física; pero, para lograrlo, hemos tenido que empezar por aprender a escuchar, entender la postura del otro ...esta forma de aprender necesita del diálogo como herramienta principal, saber escuchar al otro y cuestionarse para que con la participación de todos se alcance la verdad sin imponer... La otra estrategia es la misma experiencia de ayudar...”</p> <p><b>(A02)</b> “Si mi objetivo es que el estudiante ame la naturaleza, entonces lo tengo que trasladar a ese entorno ...promover proyectos que signifique cuidar de otros, porque la misma naturaleza nos enseña el brindar beneficios a otros... promuevo las habilidades prosociales, pero siendo prosocial...”</p>			
Análisis del discurso:			
<p>El diálogo socrático es una estrategia entendida como la <u>búsqueda colectiva de la verdad</u> utilizando un ejercicio de <u>intercambio de ideas</u> y opiniones constantes dentro de un <u>espacio de escucha y respeto</u>. En cuanto al aprendizaje al aire libre, se considera que esta estrategia permite conectar al estudiante con un <u>entorno natural</u> que, en sí, ejerce el rol de potenciar habilidades positivas de responsabilidad ambiental. El modelado o <u>aprendizaje por observación</u>, basado en la teoría del aprendizaje social de Bandura, es otra estrategia utilizada en donde se enfatizan los procesos de observación e imitación de la actuación real de otros, en este caso es el docente el modelo que se desea imitar porque, además de brindar un apego seguro secundario, las consecuencias de sus acciones resultan significativas (Navarro y Domínguez, 2019).</p>			
Unidades de significado:		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Búsqueda colectiva de la verdad</li> <li>- Intercambio de ideas</li> <li>- Espacio de escucha y respeto</li> <li>- Aprendizaje por observación.</li> </ul>	

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 6

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales.

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Explicar las estrategias didácticas que puede utilizar el docente para el desarrollo de las habilidades prosociales.		
Respuestas del informante:			
<p><b>(A03)</b> “Es ejecutar acciones de lo que se ha podido aprender en el aula y lo que más motiva a los estudiantes es la ayuda. Pero para llegar a esta ayuda que en su mayoría parte de ellos mismo, tienen como antesala el análisis de casos, el trabajo cooperativo, el debate de dilemas morales con la finalidad de promover su pensamiento crítico, pero también con el deseo que seleccione una alternativa de solución frente a una realidad que consideramos que debemos transformar...”</p> <p><b>(A04)</b> “Es formular con los estudiantes las normas de convivencia ...Otra estrategia que también trabajo bastante es el juego de roles para la empatía. El juego de roles porque los chicos necesitan ponerse en el lugar de la otra persona y qué mejor a través de esta estrategia que permite inferir nuevos pensamientos o sentimientos desde otras posturas. Estamos trabajando también el análisis de casos y el trabajo colaborativo y el socio drama...”</p>			
Análisis del discurso:			
<p>El aprendizaje servicio enlaza la experiencia, los contenidos curriculares y el compromiso social para involucrar al estudiante con <u>las necesidades de su entorno</u> propiciando el aprendizaje de la proactividad y la ayuda al otro (Ochoa y Pérez, 2019). Igualmente, los docentes promueven el pensamiento crítico y la participación activa de los estudiantes en la estrategia de formulación y evaluación de las <u>normas de convivencia</u>. También se utiliza el juego de roles, que <u>representa a través de la actuación</u> situaciones cotidianas, y el análisis de casos, que propicia el poder <u>entrar en contacto con una situación real o ficticia</u> que incluye un problema, una oportunidad y una toma de decisión. Ambas permiten el desarrollo de la empatía al asumir la perspectiva del otro y la comprensión de una realidad distinta a la suya.</p>			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las necesidades de su entorno</li> <li>- Normas de convivencia</li> <li>- Representar a través de la actuación</li> <li>- Entrar en contacto con una situación real o ficticia</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 7

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales.

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Explicar las estrategias didácticas que puede utilizar el docente para el desarrollo de las habilidades prosociales.		
Respuestas del informante:			
<p><b>(A01)</b> “Esta forma de aprender necesita de una comunicación asertiva, de diálogo como herramienta principal, saber escuchar y entender la postura del otro”</p> <p><b>(A02)</b> “La empatía... el trabajo en equipo... capacidad de observación crítica... ser propositivo. No se trata sólo de que reflexione sobre el porqué existe ese problema concreto, también debe proponer acciones de solución...”</p> <p><b>(A03)</b> “Promovemos la empatía... pensamiento crítico, la tolerancia... y el ser asertivo que va acompañado de la capacidad para solucionar problemas...”</p> <p><b>(A04)</b> “Es importante, la autoevaluación, la reflexión, la empatía; pues al sentir lo que siente el otro, lo comprendemos y por ello se actúa fomentándose la responsabilidad grupal...”</p>			
Análisis del discurso:			
<p>Las principales habilidades prosociales que los docentes <u>potencian a través de las estrategias didácticas</u> son las <u>habilidades complejas o avanzadas</u> de escucha activa y comunicación asertiva, la empatía, el pensamiento crítico, el trabajo en equipo, la autoeficacia, la tolerancia, la responsabilidad grupal. Estas habilidades complejas, que <u>pueden ser aprendidas</u>, coadyuvan al fortalecimiento de las relaciones con los otros poniendo en juego una serie de <u>conductas voluntarias</u> que se asumen para <u>desenvolverse con efectividad en diferentes contextos</u> y dan soluciones a las diversas situaciones que si no son afrontadas adecuadamente pueden generar conflictos (Pertuz, Varela y Chacón, 2018). También se menciona la autoevaluación para permitirle al estudiantes reflexionar sobre sus propias actuaciones y a responsabilizarse de las mismas.</p>			
Unidades de significado:		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Potenciar a través de las estrategias didácticas</li> <li>- Habilidades complejas o avanzadas</li> <li>- Pueden ser aprendidas</li> <li>- Conductas voluntarias</li> <li>- Desenvolverse con efectividad en diferentes contextos</li> </ul>	

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 8

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales.

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Explicar las estrategias didácticas que puede utilizar el docente para el desarrollo de las habilidades prosociales.		
Respuestas del informante:			
<p><b>(A01)</b> “Desarrollarlas mejora considerablemente los aprendizajes en calidad y cantidad. El hacer proyectos coadyuvan también en la mejora de los aprendizajes significativos y en el desarrollo emocional de estudiantes”.</p> <p><b>(A02)</b> “Todo lo relaciono con el medio ambiente pues cuando uno está en armonía y equilibrio con la naturaleza la convivencia es más sana. El aula, el colegio es un ambiente y si en éste se desenvuelve de manera sana, será el contexto indicado para que los estudiantes desarrollen aprendizajes perdurables...”</p> <p><b>(A03)</b> “Mejoran en mucho definitivamente, para mi área el hecho de que salgan de su entorno conocido para ver otras realidades y hacer algo en beneficio de otro, por pequeño que sea, produce un efecto en ellos, es cierto no en todos, pero en su mayoría expresa su deseo de continuar con sus obras de misericordia ...”</p> <p><b>(A04)</b> “Ayudan en mucho a los aprendizajes de los estudiantes cuando llegan a internalizarlas mejoran su desempeño escolar y también en la forma como se tratan entre ellos en los recreos ...”</p>			
Análisis del discurso:			
<p>Las habilidades prosociales mejoran los aprendizajes significativos de tipo <u>formal</u>, como son las actividades programadas, y las de tipo <u>informal</u>, que son, por ejemplo, las relaciones interpersonales que se establecen en el recreo. Los docentes consideran que si el estudiante se siente <u>seguro, aceptado y respetado</u> se genera una <u>buena convivencia</u>; la cual incide en la mejora de la calidad y cantidad de sus aprendizajes al proporcionarles un ambiente idóneo para desarrollar todas sus capacidades (Aguirre, 2015). Si esto no sucediera así, por estar inmersos en un entorno que les trasmite inseguridad, desconfianza y en el que se sienten poco valorados, difícilmente podrán desarrollarse y aprender.</p>			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aprendizaje formal o informal</li> <li>- Seguro, aceptado y respetado</li> <li>- Buena convivencia</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 9

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales.

<b>Código del entrevistado</b>	Varios	<b>Fecha de desarrollo de la entrevista</b>	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Fundamentar el rol que asumiría la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales que puedan generarse en el entorno educativo.		
Respuestas del informante:			
<p><b>(A01)</b> “La familia juega un rol importante...alimentar, reforzar y hasta monitorear estas habilidades, ya que es necesario que sean iniciadas desde niño...si los padres entendieran que la inteligencia emocional, como diría Goleman dirige las demás inteligencias asumirían su rol de formadores y motivadores de estas habilidades...”</p> <p><b>(A02)</b> “Hace unos momentos te contaba cómo mis padres influenciaron en el desarrollo de mis propias habilidades, es que es fundamental y si la sociedad presenta problemas son un reflejo de lo que hay en casa, entonces algo está fallando ahí. Los padres deben ser los primeros que enseñan las reglas de la casa, ser modelos de valores para sus hijos y modelos de las relaciones afectivas porque esa forma de relacionarse será replicada en el colegio...”</p>			
Análisis del discurso:			
<p>La familia juega un rol importante en el desarrollo de las habilidades prosociales pues estas tienen su origen en el seno familiar. De allí la importancia que en el hogar se establezcan <u>normas de convivencia</u> claras y un <u>sistema de valores</u> que permitan <u>relaciones intrafamiliares</u> armónicas entre todos sus miembros y lazos afectivos fuertes que brinden un <u>apego seguro</u>. El niño y, posteriormente el adolescente, integrará esos estímulos del medio ambiente familiar, ya sean positivos o negativos, los cuales se convertirán en la <u>base de cómo responderá socialmente</u>. Así, los padres que propician una comunicación asertiva, determinan normas adecuadas, ejercen la autoridad en el hogar integrando una exigencia elevada con la transmisión de apoyo y afecto y utilizan el razonamiento inductivo como recurso de disciplina, son más propensos a criar hijos seguros de sí mismos, empáticos y capaces de desenvolverse socialmente (Guevara et al., 2015).</p>			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Normas de convivencia</li> <li>- Sistema de valores</li> <li>- Relaciones intrafamiliares</li> <li>- Apego seguro</li> <li>- Base de cómo responderá socialmente</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 10

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales.

Código del entrevistado	Varios	Fecha de desarrollo de la entrevista	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Fundamentar el rol que asumiría la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales que puedan generarse en el entorno educativo.		
<b>Respuestas del informante:</b>			
<p><b>(A03)</b> “El rol de los padres es la de brindar el amor, la seguridad y confianza a los hijos dentro de la misma convivencia familiar. Que los padres den el espacio para que los hijos manifiesten sus emociones que las comuniquen asertivamente y, darles responsabilidades en casa. Algo que no debe faltar, y falla mucho, es que no sólo es amor, afecto, también se transmite seguridad brindando normas de convivencia claras en el hogar. Cuando el niño, y después el adolescente, no sabe seguir normas eso le genera inseguridad porque tendrá problemas de aceptación de sus compañeros y maestros generando conflictos en sus relaciones interpersonales”.</p> <p><b>(A04)</b> “Definitivamente el rol del padre es importante, ellos tienen que ser agentes activos en la educación de sus hijos porque a veces enseñamos al estudiante muchas cosas, entre ellos los valores, pero en casa no...”</p>			
<b>Análisis del discurso:</b>			
<p>La familia, a través de sus relaciones internas, es la <u>primera instancia</u> donde se adquiere y ejercita todo tipo de habilidades, incluyendo las habilidades prosociales. En ella se deben <u>modular y moderar las conductas</u> de los hijos para que sean capaces de asumir <u>responsabilidades</u> y <u>aprender a superar conflictos</u>, en un primer momento, con los miembros de la familia, para, posteriormente, abrirse a su comunidad creando vínculos apropiados. Consecuentemente, las experiencias familiares tienen un rol destacado en la adquisición de comportamientos prosociales o antisociales (Gómez y Narváez, 2018) en caso que la familia cumpla o no apropiadamente su rol de transmitir valores y comportamientos positivos. La escuela como segundo agente socializador estaría llamada a compensar la carencia de un modelo de interrelaciones sociales.</p>			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Primera instancia</li> <li>- Modula y modera conductas</li> <li>- Responsabilidades con otros</li> <li>- Aprender a superar conflictos</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 11

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales.

Código del entrevistado	Varios	Fecha de desarrollo de la entrevista	Del 13 al 15 de agosto de 2020
<b>Objetivo</b>	Fundamentar el rol que asumiría la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales que puedan generarse en el entorno educativo.		
Respuestas del informante:			
<p><b>(A01)</b> “Si, en teoría deberían hacerlo, pero hay padres que no tienen habilidades prosociales desarrolladas, entonces no se las transmiten a sus hijos y, a la vez, pueden matar esa naturaleza generosa con la que nacemos todos los seres humanos...”</p> <p><b>(A02)</b> “En la mayoría de ellos no...cada vez más estudiantes crecen con padres ausentes ... el rol de padres consiste sobre todo en mantenerlos y si algunos quieren ir más allá tampoco saben hacerlo. Ahora se lee menos, incluso la televisión ya pasó de moda ahora es la Tablet, el celular, los videos juegos”.</p> <p><b>(A03)</b> “Debería ser el hogar el primero en fomentarlo y confiamos que el estudiante viene de casa con determinadas habilidades desarrolladas, pero no es así y ante esa situación queda en nosotros como educadores empezar de cero si es necesario”.</p> <p><b>(A04)</b> “Nos sería muy útil para el estudiante si en casa se cultivara valores. es como si en el colegio se dijera A y en casa se dijera B. Entonces hay el eterno divorcio entre la familia como primera escuela y la escuela misma...”</p>			
Análisis del discurso:			
<p>En la actualidad, la familia <u>no está cumpliendo con su rol</u> de ser la <u>primera educadora</u> de habilidades prosociales (Ferreira et al., 2016). Esto puede tener un <u>origen multicausal</u>, tanto de factores internos como externos. Entre los internos están el desconocimiento de cómo ejercer el rol parental, la alteración de valores, la disfuncionalidad familiar o el <u>poco desarrollo prosocial que tienen los padres</u>. Entre los factores externos se encuentran, entre otros, la influencia de los medios de comunicación, el mal uso de la tecnología, los escasos modelos de valores sociales, la crisis económica que obliga a ambos padres a dejar por muchas horas a los hijos por procurar el sustento familiar.</p>			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- No está cumpliendo con su rol</li> <li>- Primera educadora</li> <li>- Origen multicausal</li> <li>- Poco desarrollo prosocial de los padres</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Cuadro 12

Ficha de análisis del discurso respecto a la subcategoría rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales.

Código del entrevistado	Varios	Fecha de desarrollo de la entrevista	Del 13 al 15 de agosto de 2020
Objetivo	Fundamentar el rol que asumiría la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales que puedan generarse en el entorno educativo.		
Respuestas del informante:			
<p><b>(A01)</b> “Son once años de escolaridad y no enseñamos de manera tangible a hacer algo grande para nuestra localidad... enseñamos a no hacer el mal, pocas veces se enseña a hacer el bien...”</p> <p><b>(A02)</b> “...involucrarlos en acciones que sean a favor del entorno de la Institución...Al menos un proyecto una vez al año, ejemplo, limpieza de playas, otro año ejecutar visitas a un albergue de ancianos, de esa manera hablamos el mismo lenguaje...”</p> <p><b>(A03)</b> “Jornadas de reflexión con los padres y que sean los hijos quienes lo acojan... los padres necesitan mucho apoyo en la adolescencia de sus hijos y es justo en esta etapa donde los padres se apartan del colegio y la escuela los deja ir...”</p> <p><b>(A04)</b> “La escuela de familia, pero que involucre a padres e hijos juntos, en donde interactúen juntos y aprendan juntos...elaboren actividades de proyección social... responsabilidad social... el reto de la escuela no es educar solo a los hijos sino educar a los padres y qué mejor que hacerlo juntos...”</p>			
Análisis del discurso:			
Debido a la crisis de las familias, la <u>escuela está llamada a apoyar a los padres</u> en su función educadora y formadora de habilidades sociales (Cuenca y Mendoza, 2017). Para ello, los docentes proponen algunas estrategias que se centran en integrar e <u>involucrar a padres e hijos</u> en proyectos o programas de responsabilidad social que impliquen, entre otras actividades, el cuidado del medio ambiente y obras de asistencia social como una forma de <u>aprendizaje concreto de conductas prosociales</u> . Igualmente, la escuela de familias, los retiros o las jornadas de reflexión deben <u>propiciar el encuentro y la unión familiar</u> .			
Unidades de significado:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Escuela está llamada a apoyar a los padres</li> <li>- Involucrar a padres e hijos</li> <li>- Aprendizaje concreto de conductas prosociales</li> <li>- Propiciar el encuentro y unión familiar</li> </ul>		

Fuente: elaborado por la investigadora (agosto, 2020)

Concluido el proceso que estructura la información, se procedió a realizar la respectiva construcción de las subcategorías y de la categoría emergente; las mismas que reúnen las ideas y opiniones de los informantes con experiencia empírica del tema. Esta información recogida fue contrastada con la bibliografía consultada para esclarecer algunos de los aspectos expuestos y establecer una proximidad con las teorías sobre la prosocialidad.

En cuanto a la primera subcategoría, identificación de las habilidades prosociales, los entrevistados concuerdan en definirla como la capacidad que tiene el ser humano de realizar acciones que benefician a los demás y, por lo mismo, son conductas deseables por la sociedad ya que, al sentirse parte integrante de ella, se siente responsable de la misma. Al ser capacidades significan que pueden ser aprendidas y potenciadas; pero, para ello, es necesario brindar las experiencias necesarias para que así suceda.

Asimismo, de manera general, identifican como habilidades prosociales aquellas que posibilitan la convivencia armónica; entre ellas se encuentran la empatía (Tur-Porcar et al., 2018), la solidaridad, la autoeficacia, la capacidad de trabajar en equipo, la colaboración y la disposición a ayudar. Estas destrezas deben ser desarrolladas para contrarrestar los efectos nocivos de la sociedad en nuestros adolescentes, como son la desconfianza, la violencia, el desinterés, el egoísmo, toda vez que estos efectos también repercuten en la forma cómo el estudiante aprende. De tal manera que, si los estudiantes viven relaciones equilibradas, éstas en sí se transforman en aprendizajes sociales significativos; además de ser fundamento para otros aprendizajes. Solo en el ejercicio de estas habilidades es que se puede preparar y, a la vez, vivenciar el ser parte de una sociedad. Por otro lado, si el estudiante interrelaciona los nuevos conocimientos con los obtenidos previamente se producirá el tan deseado aprendizaje significativo, asignándole al nuevo aprendizaje las características de utilidad y perdurabilidad (Muñoz, 2020).

En cuanto a la segunda subcategoría, estrategias para el desarrollo de habilidades prosociales, los docentes utilizan una variedad de ellas; aunque, en su opinión, algunas han demostrado tener mayor efectividad que otras porque desarrollan también las capacidades propias de su área. Entre las estrategias de

enseñanza por descubrimiento que promueven las destrezas sociales, se encuentra el diálogo socrático, que trabaja la comunicación asertiva, el pensamiento crítico y la tolerancia con las ideas y opiniones ajenas que no concuerdan con las propias. Entre las estrategias colaborativas, se mencionan el trabajo en equipo, en el que se suman esfuerzos individuales para la consecución de metas comunes (Carrasco, 2015), y el aprendizaje al aire libre para potenciar emociones positivas al entrar en contacto con un entorno natural y el sentido de responsabilidad conjunta respecto a éste. Dentro de las estrategias de aprendizaje basado en proyectos, está el aprendizaje servicio, que busca desarrollar la empatía, la autoeficacia, el pensamiento crítico y propositivo (Ochoa y Pérez, 2019) en acciones de ayuda a otros.

Entre las estrategias de aprendizaje basadas en problemas está la resolución de dilemas morales, el análisis de casos y el juego de roles, que permiten asumir los puntos de vista de otros y la reflexión sobre situaciones diversas. Otra estrategia importante es la elaboración y evaluación de las normas de convivencia, la cuales establecen un marco de lo que se considera deseado dentro de las conductas escolares. Todos los entrevistados coinciden en manifestar que estas estrategias mejoran los aprendizajes porque, aparte de ser participativas, motivan y despiertan el interés de los estudiantes al posibilitarles explorar aspectos relevantes de actividades relacionadas con situaciones cotidianas, con conocimientos anteriores o con la propia experiencia para, finalmente, culminar dándole un sentido personal a lo que se ha aprendido.

En cuanto a la tercera subcategoría, rol de la familia en el desarrollo de las habilidades prosociales, los docentes concuerdan que es la familia la primera responsable en su formación y desarrollo debido a que en ese ambiente es donde el niño establece las primeras interacciones personales basadas en el afecto y el respeto, permitiendo que se desarrollen determinadas conductas establecidas por las normas de convivencia que las rigen (Guevara et al., 2015). A su vez, los entrevistados muestran preocupación porque la mayoría de las familias no cumplen con su rol de desarrollar habilidades prosociales debido a diversos factores internos y externos. Frente a esta realidad, sugieren que la institución educativa ponga en marcha proyectos o programas que involucren a la familia en su conjunto a fin de

ayudarla a acrecentar los lazos entre sus miembros y a abrirse a la comunidad. Entre las actividades que proponen está la participación activa en proyectos de responsabilidad social como limpieza de playas, sembrado de árboles, visitas a albergues; así como la inclusión de los hijos en los talleres de escuela de familias y la organización de jornadas de integración familiar. Las distintas experiencias docentes manifestadas en las entrevistas dejan abiertas varias posibilidades y permiten vislumbrar una luz esperanzadora que indica que en educación todavía hay mucho por hacer; que hay estrategias que funcionan en algunos contextos y, quizás, en otros no; pero, ello no significa que no queden otras opciones. Lo importante es hacer que, en el proceso, tanto docentes como padres también aprendan significativamente.

En cuanto a la categoría emergente, el desarrollo de habilidades prosociales permite el logro aprendizajes significativos, los docentes entrevistados aseveran que al desarrollarse las habilidades prosociales se propicia el ambiente escolar adecuado (Penalva, 2017), no sólo entre los estudiantes, sino entre estos y sus docentes, para permitir que, en un clima de confianza, participen y se expresen libremente, sin temor, con la finalidad de construir el marco conceptual de su propio aprendizaje mediante el compartir e intercambio de ideas con los demás; toda vez que, a mayor interacción, más posibilidades hay de construir nuevos conocimientos. También, Hernández et al. (2016) consideran que a mayor crecimiento de la prosocialidad mayor compromiso y autonomía para alcanzar las metas educativas. Al respecto, Núñez et al. (2018) sostienen que la calidad de los aprendizajes está estrechamente relacionada con la afectividad de los estudiantes, de modo que en un ambiente que los haga sentir inseguros, poco valorados, no podrán desarrollar las capacidades que les permitan adquirir nuevos saberes.

La situación de pandemia que vive el país ha puesto al descubierto una sociedad sumergida en una crisis de pobreza material y moral. Aunque, se han podido evidenciar muestras de solidaridad, responsabilidad y búsqueda del bien común en muchos peruanos, quienes viendo la necesidad han decidido enfrentarla con una actitud proactiva; también, se han puesto de manifiesto las desigualdades sociales, la indiferencia, el egoísmo, la falta de empatía social, de respeto a la autoridad y el incumplimiento de las normas, entre otras. Frente a ello, se vuelve la

mirada a la escuela y se le señala como el mayor responsable de la deficiencia no solo de conocimientos sino, también, de valores; olvidando otros factores como son la familia, los medios de comunicación, la misma sociedad hedonista. Sin embargo, es la propia escuela la llamada a ser el agente de cambio que propicie la transformación de las personas y de la sociedad. Los estudiantes que hoy están en formación no son ciudadanos del mañana, son ciudadanos del presente llamados a construir interrelaciones sanas y amónicas porque, desde la perspectiva de la prosocialidad, nadie se puede desenvolver adecuadamente en un entorno social, si primero no aprende a llevarse bien con los que están a su lado.

Es en la escuela donde el niño y el adolescente aprenden a convivir con los adultos y con sus pares pues este ambiente está cargado de oportunidades para participar, colaborar y adquirir, mediante actividades relevantes, aprendizajes útiles tanto para su vida personal como para su vida como miembro de una sociedad. De ahí la importancia que, desde la escuela, estas habilidades sean potenciadas para favorecer las competencias esenciales que el Currículo Nacional de Educación Básica (MINEDU, 2017) presenta priorizando la formación ciudadana y la enseñanza de valores para que los escolares sean capaces de actuar, en función a sus deberes y derechos, con conciencia ética y actitudes de colaboración. Precisamente, Salas y Sosa (2019) indican que los valores son un factor personal vital de la conducta prosocial, y permitirían la articulación de conocimientos, actitudes y habilidades para enfrentar los diversos desafíos que se presenten en la búsqueda del bien común, enfoque transversal de la educación.

La conducta prosocial es una acción de ayuda horizontal, cuyo beneficiario al recibirla no se siente menos que otros ni disminuido; sino, al contrario, se siente valorado y fortalecido para seguir adelante. Es importante señalar que, si bien las habilidades prosociales benefician a otros, su práctica también trae consigo una serie de beneficios al bienhechor, entre ellas, el refuerzo de la autoestima, la confianza y el sentido de valía, de acuerdo a Palomar y Victorio (2018). Estas habilidades, entonces, propician un tejido social en donde la ayuda funciona recíprocamente y se propaga a medida que se la experimenta pues quienes más apoyo social reciben, demuestran a su vez mayores destrezas prosociales. Por ello, una generación de ciudadanos estará más dispuesta a ayudar en la medida que

crezca en un ambiente, ya sea familiar o escolar, de confianza, de acogida cálida, de compasión, de solidaridad.

La educación, a través de los docentes, adquiere entonces el compromiso de ir transformando a la sociedad desde las aulas, convirtiendo éstas en espacios más cohesionados, en medio de la diversidad, la cual no es un pretexto para desunir, sino para generar aprendizajes que conduzcan a la complementariedad. Para ello, desde la experiencia de Martínez y Gonzales (2018), la práctica de deportes y los juegos cooperativos en la clase de educación física influyen en aspectos diversos del comportamiento prosocial ya que impulsa el desarrollo de destrezas del saber participar de manera conjunta y del saber ganar; pero, también del saber perder y manejar positivamente los conflictos que se puedan generar. Del mismo modo, la práctica de un deporte genera valores como la cooperación, el trabajo en equipo y, sobre todo, mejora el juicio de valor que se tiene de sí mismo; lo que, especialmente en adolescentes, se encuentra en estrecha relación con las conductas prosociales. Esta experiencia se debe aprovechar para trabajar la cohesión de grupo, no sólo en la práctica de deportes, y transmitir la idea que se es parte de un equipo, en el cual cada uno tiene una función y trabaja para el logro de una meta común.

En cuanto a la inteligencia socioemocional, existe un vacío con relación al perfil de egreso de los estudiantes. Si bien es cierto, hay un intento del Ministerio de Educación de ir introduciendo este aspecto fundamental de la vida del estudiante en el currículo, aún persiste la idea falaz que puede haber un ciudadano que busque el bien común sin el conocimiento y el manejo de su personalidad y de sus emociones. Según las investigaciones de Ruvalcaba et al. (2017), la inteligencia socio emocional se relaciona con la predicción de la conductas de ayuda; puesto que vivimos sumergidos en una sociedad con corrupción en todos los niveles, con precarios servicios de salud, con una contaminación ambiental que cada vez es más preocupante, con altos índices de violencia e inseguridad, etc., necesitamos más bien egresados de la educación básica que sean capaces de hacer frente a estos males, tomando posturas y decisiones que permitan ir erradicándolos. Sin embargo, esto resulta difícil de conseguir si la escolarización, centrada en aspectos cognitivos, les brinda pocas oportunidades de participación, de toma de decisiones

y, sobre todo, de desarrollo de la inteligencia emocional a fin de identificar y manejar las propias emociones para, así, reconocer las necesidades de los demás y discernir el mejor modo de socorrerlas.

Cuanto más acogido, comprendido y valorado se sienta el estudiante, más se disminuirá el porcentaje de la deserción pues en el ambiente escolar encontraría las herramientas personales para esforzarse y sortear los diversos problemas que se le presenten, entre ellos, el factor económico, los conflictos familiares o la desmotivación debido a las dificultades con algunas áreas curriculares y, así, se evitaría que migre a la educación básica alternativa o, en el peor de los casos, se produzca un abandono de los estudios. Al respecto, Malinauskas y Saulius (2019) nos señalan que los estudiantes de la educación secundaria regular tienen puntajes más altos en autoeficacia y conducta prosocial que los adolescentes o jóvenes que continúan sus estudios en otras modalidades no escolarizadas, por la posibilidad que tienen de ayudar a otros en situaciones de emergencia y demostrar más altruismo hacia los demás. Esto lleva a colegir que el tipo de escuela influye en el desarrollo de la personalidad de los estudiantes y de sus habilidades prosociales, las mismas que pueden ser estimuladas a través de un entorno educativo adecuado, en donde las condiciones del proceso de enseñanza aprendizaje tienen una gran importancia para que los estudiantes tengan la oportunidad de comunicarse y cooperar.

Por lo antes mencionado, la escuela se convierte en un agente socializador por excelencia, donde la figura del docente asume el rol de crear las condiciones para que los estudiantes aprendan haciendo, organizando experiencias que permitan relacionar el conocimiento con el entorno al que pertenece y, de esta manera, resulte un aprendizaje significativo. En la medida que los estudiantes tengan un mayor acercamiento a la realidad e interactúen con ella, se impide que la escuela se aleje de su vida cotidiana y auténtica. Las diversas estrategias utilizadas deben encaminarse a fomentar el aprendizaje colaborativo, el aprendizaje por descubrimiento o, quizás, el aprendizaje basado en problemas para el desarrollo de habilidades prosociales desde situaciones reales. No obstante, para Huamaní y Villar (2019), la principal estrategia es el propio docente porque en la medida que el estudiante percibe en la actuación de éstas habilidades sociales, tales

como la empatía con los demás o la asertividad, le será más fácil el poder assimilarlas. El docente es un modelo referente para que los estudiantes implanten habilidades prosociales en ellos.

Si partimos de la premisa que la mejora de la calidad del aprendizaje pasa ineludiblemente por el docente, puesto que es modelo de las conductas prosociales, esto nos lleva a pensar que como ser humano y, sobre todo, como profesional necesita obligatoriamente manejar competencias socioemocionales ya que estas impactan considerablemente en el modo de desempeñar la docencia y en las relaciones que se establecen en el interior del aula. Entonces, el derecho a la educación de calidad de los peruanos pasa primero por una formación profesional docente integral de calidad, desterrando una formación centrada en lo cognoscitivo.

Dentro de la presente investigación sobre la conducta de ayuda, no se puede dejar de lado el rol de la familia en su formación y desarrollo. Syahril et al. (2020) confirman el sentir de los docentes entrevistados aseverando que el rol de familia es vital para la evolución de las habilidades prosociales pues el hogar es el primer espacio de socialización en el que se brinda el apego seguro mediante un estilo de socialización parental adecuado, en dónde las pautas de convivencia son claras y se desarrolla un tipo de comunicación que permite la confianza y la comprensión entre todos los miembros, todo esto traerá como resultado hijos adolescentes más felices y con un nivel prosocial alto. Sin embargo, la realidad demuestra que, en muchos casos, la familia no promueve las habilidades prosociales desde el hogar, por lo que hay estudiantes que no traen experiencias de socialización positivas de casa, y es ahí donde la educación formal interviene para que en el ambiente del aula experimente interrelaciones más armónicas que le permitan conocer y validar las relaciones sanas. Aunque las diversas situaciones familiares, con frecuencia, resulten ser adversas a las metas educativas, es necesario seguir insistiendo con acciones y proyectos que integren a los padres en el proceso educativo de sus hijos, especialmente en secundaria, lo cual permitiría la reeducación familiar.

## V. CONCLUSIONES

Primera. Las habilidades prosociales son capacidades que generan conductas prosociales o acciones voluntarias de ayuda, asistencia, cuidado o consuelo a uno o a varios individuos, acciones que pueden incluir o no una motivación altruista. Al igual que otras habilidades, éstas pueden ser aprendidas, es decir, pueden ser moldeadas y estimuladas en un entorno educativo que posibilite el diálogo, la participación y la ayuda mutua.

Segunda. Las habilidades prosociales que más se deben potenciar en los estudiantes son la empatía, la autoeficacia, la cooperación, la solidaridad. Estas son susceptibles de ser desarrolladas por los docentes mediante estrategias didácticas tales como el trabajo en equipo, juegos de roles, la discusión de dilemas morales, los proyectos de aprendizaje servicio. Sin embargo, se destaca que el docente es, en sí mismo, un referente para el aprendizaje de las habilidades prosociales pues éstas son adquiridas por observación cuando se produce un vínculo de apego adecuado.

Tercera. La familia, como primer agente socializador, es la responsable de la formación y del desarrollo de las habilidades prosociales a medida que brinde un apego seguro y un estilo de socialización parental basado en el diálogo y la comprensión; sin embargo, son muchos los factores, internos o externos, que impiden que la familia cumpla cabalmente con este rol. Ante ello, la escuela debe implementar programas y proyectos que guíen e involucren a la familia en su conjunto, a fin de ayudarla a incrementar los lazos de unión entre sus miembros y a abrirse a la comunidad.

Cuarta. En el ámbito educativo, las habilidades prosociales son la base para el logro de aprendizajes significativos, al posibilitar la creación de un clima de confianza y acogida y de un espacio en el que los estudiantes puedan participar, expresarse, compartir e intercambiar ideas u opiniones con libertad y sin temor, no solo entre ellos sino con los docentes, pues a mayor interacción más posibilidades de construir nuevos conocimientos. Por el contrario, en un ambiente que los haga sentir inseguros, poco valorados, no podrán desarrollar las capacidades que les permitan adquirir nuevos saberes.

## VI. RECOMENDACIONES

Primero: Incluir dentro del Proyecto Educativo Institucional los proyectos de aprendizaje servicio con la finalidad de promover en los estudiantes las habilidades prosociales para fortalecer la conciencia ciudadana e incrementar los aprendizajes significativos. Estos proyectos pueden estar direccionados al cuidado del medio ambiente u otras problemáticas de la comunidad que implique para el estudiante enfrentarlas, evaluarlas y darles solución.

Segundo: Propiciar, en el ámbito escolar, experiencias de colaboración a través de proyectos o micro proyectos de responsabilidad social pues la ciudadanía no nace de la noche a la mañana. Esto es algo que ya se está dando a nivel universitario como parte de un compromiso institucional; pero que, desde la educación básica ya deberían desarrollarse para permitir al estudiante sentirse responsable, personal y colectivamente, de su entorno; lo cual estaría en concordancia con el perfil de egreso establecido en el Currículo Nacional de la Educación Básica.

Tercero: Concebir estrategias que permitan el acompañamiento y reeducación de los padres, partiendo de la reformulación de las escuelas de familia con talleres que trabajen de manera conjunta padres e hijos con la finalidad de fomentar la confianza y el diálogo entre ellos. Además, se deberá incluir a los padres en los proyectos de aprendizaje servicio para potenciar la búsqueda del bien común como un objetivo familiar. La situación de pandemia nos enseña que vivimos en una codependencia y que nuestras acciones necesariamente repercuten en los demás.

Cuarto: La formación profesional del educador debe incluir, aparte de contenidos cognoscitivos propios de la especialidad, el desarrollo de competencias emocionales necesarias para reforzar su perfil y favorecer un óptimo desempeño frente al grupo de estudiantes, toda vez que tiene la misión de gestar en los estudiantes competencias para la vida y, por lo mismo, interesa no sólo el saber diversos contenidos, sino el saber ser.

## REFERENCIAS

- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.  
[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0252-18652016000100006](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-18652016000100006)
- Alvarado, R., Pradenas, C., Yañez, N., Cuadra, D., y Sandoval, J. (2019). Subjective theories of prosocial behavior: Meanings, development and motivations of young volunteers in the face of a socionatural disaster. *Liberabit*, 25(2), 251-266.  
<https://dx.doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.08>
- Andrade J., Gonzales, J., y Calle, D. (2019). Relación entre habilidades para la vida y riesgos vitales en adolescentes escolarizados de la ciudad de Armenia. *Psicogente* 22(42), 1-23.  
<https://doi.org/10.17081/psico.22.42.3490>
- Aune, S., Abal, F., y Attorresi, H. (2019). La estructura de la conducta prosocial. Su aproximación mediante el modelo bifactorial de la Teoría de la Respuesta al Ítem Multidimensional. *Liberabit*, 25(1), 41- 56.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n1.04>
- Ausubel, D. (1968). *Educational psychology: A cognitive view*. Holt, Rinehart and Winston.  
<https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.112045/page/n1/mode/2up>
- Betancourt, M., y Londoño, C. (2016). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos* 17(1), 159-176.  
[https://www.researchgate.net/publication/316176974\\_Factores\\_sociodemograficos\\_y\\_psicosociales\\_que\\_diferencian\\_la\\_conducta\\_prosocial\\_y\\_el\\_acoso\\_escolar\\_en\\_jovenes](https://www.researchgate.net/publication/316176974_Factores_sociodemograficos_y_psicosociales_que_diferencian_la_conducta_prosocial_y_el_acoso_escolar_en_jovenes)
- Cabanillas, W. (2020). *Conducta y propagación del Covid-19 en el Perú: Marco de referencia para el diseño de intervenciones conductuales de salud pública*.

<https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/download/868/1203/126>

1

- Cañas, D., y Gámez, M. (2018). Competencia prosocial en estudiantes: diagnóstico y propuesta psicoeducativa. *Rastros Rostros*, 21(37), 1-14.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7530198.pdf>
- Caprara, G., Luengo, B., Zuffiano, A., Gerbino, M., y Pastorelli, C. (2015). Why and How to Promote Adolescents' Prosocial Behaviors: Direct, Mediated and Moderated Effects of the CEPIDEA School-Based Program. *Journal of Youth and Adolescence*, 44, 2211–2229.  
<https://link.springer.com/article/10.1007/s10964-015-0293-1>
- Cárdenas, M. (2020). *Aproximaciones investigativas de la conducta prosocial: un estado del arte entre 2014 y 2018* (Tesis de Maestría, Universidad de La Sabana). Repositorio Institucional UNISABANA.  
<https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/40157/Final%200Cardenas%20Liliana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Carrasco, R. (2015). *Aprender a ayudar y cooperar. Resultados de una intervención psicoeducativa* (Tesis Doctoral, Universidad de Málaga). Repositorio Institucional UMA.  
[https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/10343/TD\\_Carrasco\\_Romero.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/10343/TD_Carrasco_Romero.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Correa, M. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Zona próxima: revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación*, (27), 1-21.  
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/view/8317/10978>
- Cortez, J. (2018). El marco teórico referencial y los enfoques de investigación. *Apthapi*, 4(1), abr. 2018, 1036 – 1062.  
[http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0102-03042018000100014&lng=es&nrm=iso](http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-03042018000100014&lng=es&nrm=iso)
- Cuadra, D., y Salgado, J. (2020). Comportamiento prosocial en una escuela chilena: Una intervención basada en la subjetividad del estudiantado. *Revista Electrónica Educare*, 24(2), 148-169.

[https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582020000200148&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582020000200148&script=sci_arttext)

Cuenca, V., y Mendoza González, B. (2017). Comportamiento prosocial y agresivo en niños: tratamiento conductual dirigido a padres y profesores. *Acta de investigación psicológica*, 7(2), 2691-2703.

<https://doi.org/10.1016/j.aiprr.2017.03.005>.

Escudero, C., y Cortez, L. (Coord.) (2018). *Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica*. Universidad Técnica de Machala.

<http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/14207/1/Cap.1-Introducci%C3%B3n%20a%20la%20investigaci%C3%B3n%20cient%C3%ADfica.pdf>

Fernández, M. (2016). Neuropsicología del acoso escolar: Función mediadora de la conducta prosocial. *Revista mexicana de neurociencia*, 17(6), 106-119.

<https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexneu/rmn-2016/rmn166j.pdf>

Ferreira, T., Cadima, J., Matias, M., Vieira, J., Leal, T., y Matos, P. (2016).

Preschool children's prosocial behavior: The role of mother-child, father-child and teacher-child relationships. *Journal of Child and Family Studies*, 25(6), 1829-1839. <https://doi.org/10.1007/s10826-016-0369-x>

Flores, A. (2018). *La crianza permisiva en el desarrollo de la conducta prosocial de niños de 5 años de edad* (tesis de segunda especialidad, Universidad Nacional de Tumbes). Repositorio Institucional UNTUMBES.

<http://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstream/handle/UNITUMBES/522/FLORES%20CHERRE%2c%20ALEXANDRA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.

[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2307-79992019000100010](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992019000100010)

Gómez, A. (2019). Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 188-218).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6992433>

Gómez, A., y Narváez, M. (2018). Prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales: retos y reflexiones para la

- investigación social. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 14(2), 263-278.  
<https://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0002.05>
- Gómez, A., y Narváez, M. (2020). Tendencias prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia emocional en adolescentes en vulnerabilidad psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*, 29(2), 125-147.  
<https://search.proquest.com/openview/f4db2e464a06d2a329d587d1d494f069/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2035760>
- González, J., y Martínez, F. (2020). Prosocialidad y dificultades de socialización en la adolescencia: influencias según sexo y práctica deportiva. *Revista de psicología del deporte*, 29(2), 117-124. <https://ddd.uab.cat/record/225793>
- Guerreo, H., y Cépeda, M. (2016). Use of teaching strategies for the strengthening of vulnerable youth school coexistence. *Revista de Pedagogía*, 37(101), 57-79. <https://www.redalyc.org/pdf/659/65950543004.pdf>
- Guevara, I., Cabrera, V., González, M., y Devis, J. (2015). Empathy and sympathy as mediators between parental inductive discipline and prosocial behavior in Colombian families. *International Journal of Psychological Research*, 8(2), 34-48.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2011-20842015000200004&lng=en&tlng=en](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-20842015000200004&lng=en&tlng=en).
- Hernández, O., Espada, P., y Guillén, A. (2016). Relationship of the prosocial behaviour, the problem-solving skills and the use of drugs amongst adolescents. *Annals of Psychology*, 32(2), 609-616.  
<https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.32.2.204941/193221>
- Hoffman, T. (2017). *What is basic research?* <https://sciencenordic.com/basic-research-denmark-scientific-theory/what-is-basic-research/1440003>
- Holguín, J. (2017). Efectos de conductas proactivas y prosociales en incidentes críticos de escolares limeños. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 185-244. <https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/172/314>
- Huamaní, G., y Villar, A. (2019). *Conducta prosocial y percepción de habilidades sociales del docente en estudiantes de V Ciclo de Educación Básica Regular de Villamaría del Triunfo* (tesis de licenciatura, Universidad Marcelino Champagnat). Repositorio Institucional UMCH.

- [http://repositorio.umch.edu.pe/bitstream/UMCH/3074/1/57.Huamani%20Flores%2c%20Villar%20Rengifo\\_Tesis\\_Licenciatura\\_2019.pdf](http://repositorio.umch.edu.pe/bitstream/UMCH/3074/1/57.Huamani%20Flores%2c%20Villar%20Rengifo_Tesis_Licenciatura_2019.pdf)
- López, C. (2018). *Prosocialidad como elemento del desarrollo de la personalidad funcional: un estudio longitudinal en adolescentes* (tesis de doctorado, Universidad de Murcia). Repositorio Institucional UM.  
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/60580/1/TESIS%20DOCTORAL%20CLARA%20L%c3%93PEZ%20MORA.pdf>
- Maldonado, R. (2016). *El método hermenéutico en la investigación cualitativa*.  
<https://www.researchgate.net/publication/301796372>
- Malinauskas, R., y Saulius, T. (2019). Social Self-Efficacy and Prosocial Behaviour Among Students of High and Youth Schools. *European Journal of Contemporary Education*, 8(3), 542–549.  
<https://doi.org/10.13187/ejced.2019.3.542>
- Martí, M., Merino, C., y Rodríguez, L. (2020). Measurement Invariance of the Prosocial Behavior Scale in Three Hispanic Countries (Argentina, Spain, and Peru). *Frontiers in psychology*, 11(29), 1-14.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00029>
- Martinez, F., y Gonzales, J. (2018). Practice of physical activity, prosocial behavior and self-concept in adolescents: connections in school contexts. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 16(46), 555 - 577  
<http://ojs.ual.es/ojs/index.php/EJREP/article/view/2235>
- Ministerio de Educación (2003, 17 de julio). *Ley 28044. Ley General de Educación*.  
[http://www.minedu.gob.pe/p/ley\\_general\\_de\\_educacion\\_28044.pdf](http://www.minedu.gob.pe/p/ley_general_de_educacion_28044.pdf)
- Ministerio de Educación (2017). *Currículo Nacional de la Educación Básica*.  
<http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Ministerio de Educación (2019). *Resultados PISA 2018*. Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes. <http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2019/12/PISA-2018-Resultados.pdf>
- Morales, M. (2018). Program for the promotion of healthy relationships in teenagers: social competences, values and family functioning. *Revista*

- Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 5(9), 1-26.  
<https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/729/1023>
- Moreira, M. (2017). Aprendizaje significativo como un referente para la organización de la enseñanza. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 11 (12), 1-17.  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8290/pr.8290.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8290/pr.8290.pdf)
- Muñoz, M. (2020). Sistema de estrategias metodológicas que contribuyan a la mejora de la planeación didáctica que promueve el aprendizaje significativo en la zona escolar No. 5 y 6 de secundarias técnicas de la región centro, en Chilpancingo, Guerrero. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 7, 1–30.  
<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/2207/2261>
- Navarro, J., y Domínguez, S. (2019). Psychometric properties of the Academic Situations Specific Perceived Self-efficacy Scale in Peruvian adolescents. *Psychology, Society, & Education*, 11(1), 53-68.  
<http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/6933/1985-7176-1-PB.pdf?sequence=1>
- Navarro, R., Lago, J., y Basanta, S. (2019). Prosocial behaviors of primary education schoolchildren: the influence of cooperative games. *SPORT TK-EuroAmerican Journal of Sport Sciences*, 8(2), 33-37.  
<https://doi.org/10.6018/sportk.401081>
- Novak, J. (2002). Meaningful learning: The essential factor for conceptual change in limited or inappropriate propositional hierarchies leading to empowerment of learners. *Science education*, 86(4), 548-571.  
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/sce.10032>
- Núñez, C., Hernández, V., Jerez, D., Rivera, D., y Núñez, M. (2018). Social skills in academic performance in teens. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 47(15 noviembre 2018 -15 marzo 2019), 37-49.  
[http://www.seeci.net/revista/index.php/seeci/article/view/518/pdf\\_295](http://www.seeci.net/revista/index.php/seeci/article/view/518/pdf_295)
- Ochoa, A., y Pérez, L. (2019). Service learning, a strategy to promote participation and improve school coexistence. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-13.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v18n1/0718-6924-psicop-18-01-00089.pdf>

- Ortiz, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas*.  
[https://www.researchgate.net/publication/315842152\\_Enfoques\\_y\\_metodos\\_de\\_investigacion\\_en\\_las\\_ciencias\\_humanas\\_y\\_sociales](https://www.researchgate.net/publication/315842152_Enfoques_y_metodos_de_investigacion_en_las_ciencias_humanas_y_sociales)
- Palomar, J., y Victorio, A. (2018). Predictores y correlatos del comportamiento prosocial de adolescentes mexicanos. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 35(2), 495-509.  
<http://eds.a.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=19&sid=fa1b29a2-92e8-42f9-a0de-52b796e7f2fe%40sessionmgr4006>
- Penalva., A. (2017). *Análisis de la convivencia escolar: propuesta de un programa de formación del profesorado* (tesis de doctorado, Universidad de Murcia). Repositorio Institucional UM. <http://hdl.handle.net/10803/401821>
- Pertuz, M., Varela, G., y Chacón, A. (2018). La Investigación como Herramienta Didáctica para el desarrollo de Habilidades Prosociales. *Cultura, Educación y Sociedad* 9(2), 137-146. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.9.2.2018.13>
- Polo, C. (2019). Juego de Roles: Una estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la convivencia. *Cultura, Educación y Sociedad*, 9(3), 869-876. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.9.3.2018.103>
- Richaud, M., y Mesurado, B. (2016). Positive emotions and empathy as promoters of prosocial behavior and inhibitors of aggressive behavior. *Acción psicológica*, 13(2), 31-42. [http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1578-908X2016000200031&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1578-908X2016000200031&script=sci_arttext&tlng=pt)
- Rodríguez, L., y Moreno, J. (2016). Ethical position and empathy, predictors of prosociality and penalization of offenses and crimes. *Acción Psicológica*, 13(2), 43-56. [http://scielo.isciii.es/pdf/acp/v13n2/en\\_1578-908X-acp-13-02-00043.pdf](http://scielo.isciii.es/pdf/acp/v13n2/en_1578-908X-acp-13-02-00043.pdf)
- Ruvalcaba, N., Orozco, M., Gallegos, J., y Nava, J. (2018). School relationships, communication with parents and prosociality as predictors of positive emotions in adolescents. *Liberabit*, 24(2), 183-193.  
<http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v24n2/a02v24n2.pdf>

- Ruvalcaba, N., Gallegos, J., y Nava, J. (2017). Social and emotional skills as predictors of prosocial behavior and positive school climate in adolescence. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 31(1), 77-90. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27450136012>
- Salas, M., y Sosa, V. (2019). *Efecto del programa juegos cooperativos y creativos en la conducta prosocial de estudiantes del tercer grado de primaria de una institución educativa de Breña* (tesis de Licenciatura, Universidad Marcelino Champagnat). Repositorio Institucional UMCH. <http://repositorio.umch.edu.pe/handle/UMCH/3015>
- Suriá, R. (2019). Emotional intelligence profiles of university students with motor disabilities: differential analysis of self-concept dimensions. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(4073), 1-11. <https://doi.org/10.3390/ijerph16214073>
- Syahril, Yusuf, S., Ifiandra, y Adiputra, S. (2020). The Effect of Parenting Patterns and Empathy Behavior on Youth Prosocial. *International Journal of Instruction*, 13(3), 223-232. <https://doi.org/10.29333/iji.2020.13315a>
- Trujillo, C., Naranjo, M., Lomas, K., y Merlo, M. (2019). *Investigación Cualitativa*. Ecuador: Ed. Universidad Técnica del Norte UTN. <https://iis.unah.edu.hn/dmsdocument/7156-taller-de-investigacion-cualitativa-pdf>
- Tur-Porcar, A., Doménech, A., y Mestre, V. (2018). Family linkages and social inclusion. Predictors of prosocial behavior in childhood. *Annals of Psychology*, 34(2), 340-348. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.34.2.308151/227501>
- UNESCO (2016). *2015 ERI-Net regional study on transversal competencies in education policy and practice (Phase III): preparing and supporting teachers in the Asia Pacific to meet the challenges of twenty-first century learnings*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000246852>
- UNICEF (2017). *An Opportunity for every Teenager. Positioning on Adolescence*. [https://www.unicef.org/spanish/publications/files/UNICEF\\_Informe\\_Anual\\_2017\\_ES.pdf](https://www.unicef.org/spanish/publications/files/UNICEF_Informe_Anual_2017_ES.pdf)

Vásquez, É. (2017). Prosocial Behaviors Study in Children San Juan de Pasto.

*Psicogente*, 20(38), 282-295.

<http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/2549/2511>

## ANEXOS

### Anexo 01: Matriz de consistencia

Desarrollo de habilidades prosociales en el ámbito educativo: un medio para el logro de aprendizajes significativos.			
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	PRECATEGORÍAS	METODOLOGÍA
<p><b>PROBLEMA GENERAL</b> ¿Por qué el desarrollo de habilidades prosociales permitiría que los estudiantes logren aprendizajes significativos?</p> <p><b>PROBLEMAS ESPECÍFICOS</b></p> <p>a. ¿Qué habilidades prosociales se pueden potenciar en los estudiantes del sexto y séptimo ciclo de EBR?</p> <p>b. ¿Cuáles son las estrategias didácticas que puede utilizar el docente para el desarrollo de habilidades prosociales?</p> <p>c. ¿Cuál es el rol que asumiría la familia en el desarrollo habilidades prosociales que puedan generarse en el entorno educativo?</p>	<p><b>OBJETIVO GENERAL</b> Analizar si el desarrollo de habilidades prosociales permitiría que los estudiantes logren aprendizajes significativos</p> <p><b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b></p> <p>a. Identificar las habilidades prosociales que se pueden potenciar en los estudiantes del sexto y séptimo ciclo de EBR.</p> <p>b. Construir las estrategias didácticas que puede utilizar el docente para el desarrollo de habilidades prosociales.</p> <p>c. Fundamentar el rol que asumiría la familia en el desarrollo habilidades prosociales que puedan generarse en el entorno educativo</p>	<p><b><u>CATEGORÍA</u></b> Desarrollo de las habilidades prosociales para el logro de los aprendizajes significativos</p> <p><b><u>SUBCATEGORÍAS</u></b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación de las habilidades prosociales en el aprendizaje significativo.</li> <li>• Estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades prosociales.</li> <li>• Rol de la familia en el desarrollo de habilidades prosociales.</li> </ul>	<p><b><u>TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN</u></b></p> <p><b><u>Tipo:</u></b> Investigación básica</p> <p><b><u>Diseño:</u></b> Hermenéutico interpretativo</p> <p><b><u>ESCENARIO DEL ESTUDIO</u></b> Provincia del Santa (Ancash) Distrito de Nuevo Chimbote</p> <p><b><u>PARTICIPANTES / UNIDAD DE ANÁLISIS</u></b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Individuos que van a hacer entrevistados (4). Código – Apellidos y nombres – Grado Académico – Experiencia Temática.</li> <li>• Fuentes escritas</li> </ul> <p><b><u>TÉCNICAS E INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS</u></b></p> <p><b><u>Técnica:</u></b> Entrevista a profundidad. Análisis documental</p>

			<p><b><u>Instrumentos:</u></b> Guía de entrevista. Fichas Sincréticas Ficha de análisis de discurso.</p> <p><b><u>RIGOR CIENTÍFICO</u></b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Literatura científica que se utiliza.</li><li>• Experiencia de los entrevistados.</li><li>• Dominio del lenguaje técnico científico de la investigadora.</li><li>• Experiencia temática de la investigadora.</li></ul> <p><b><u>MÉTODO DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.</u></b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Análisis del discurso.</li><li>• Identificación las <u>unidades de significado</u>.</li><li>• Construcción de las subcategorías</li><li>• Construcción de la categoría emergente.</li></ul> <p><b><u>ASPECTOS ÉTICOS</u></b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Principio de autonomía.</li><li>• Principio de confidencialidad.</li><li>• Principio de veracidad.</li></ul>
--	--	--	--

## Anexo 02: Instrumento de recolección de datos

### GUÍA DE ENTREVISTA

**Nombre de la Investigación:** Desarrollo de habilidades prosociales en el ámbito educativo: un medio para el logro de aprendizajes significativos.

1. Saludo / Agradecimiento
2. Explicar a los entrevistados cuál es el propósito de la entrevista y el objetivo de la investigación.
3. Informar sobre la grabación en audio y video de la entrevista.
4. Ratificar el anonimato y la confidencialidad.
5. Datos
  - Fecha de la entrevista: \_\_\_\_\_
  - Medio de la entrevista: \_\_\_\_\_
  - Hora de inicio: \_\_\_\_\_ Hora de Finalización: \_\_\_\_\_
6. Preguntas previas
  - ¿Cuál es su cargo en la IE?
  - En general, ¿cuántos años ha ejercido la docencia?
  - ¿Cuál es su especialidad?
  - ¿En qué áreas curriculares se ha desempeñado?
  - ¿Qué grado de formación profesional ha alcanzado?
7. Preguntas centrales
  - a) ¿Cuáles son las habilidades prosociales que mejoran el aprendizaje significativo?
  - b) ¿Qué estrategias utilizan en clase para desarrollar habilidades prosociales en la Institución Educativa?
  - c) ¿Cuál es el rol de la familia en el desarrollo de habilidades prosociales en la Institución Educativa?
8. Preguntas secundarias
  - d) ¿A qué llamamos habilidades prosociales? ¿Qué habilidades prosociales conoce? ¿Qué habilidades prosociales tendrían mayor influencia en el aprendizaje significativo? ¿Cuándo un aprendizaje es significativo?
  - e) ¿Qué estrategias didácticas utilizas en tu clase para desarrollar las habilidades sociales de tus estudiantes? ¿qué habilidades prosociales desarrollan estas estrategias? ¿Cree que estas estrategias mejoran los aprendizajes?
  - f) ¿Consideras que los padres promueven el desarrollo de las habilidades prosociales de sus hijos? ¿Qué estrategias propones para que la institución educativa apoye a la familia en la promoción de las habilidades prosociales en los estudiantes?
9. Cierre y despedida
  - Comentario adicional del informante
  - Agradecimiento y despedida

## Anexo 03: Ficha de validación

### VALIDACIÓN DE INSTRUMENTO

#### I. DATOS GENERALES

- 1.1. Apellidos y Nombres: APOLAYA SOTELO, José Pascual
- 1.2. Cargo e institución donde labora: Asesor de Proyecto de Investigación y Tesis - UCV
- 1.3. Nombre del instrumento motivo de evaluación: Guía de entrevista
- 1.4. Autora del instrumento: ESCALANTE SANTON, Milena
- 1.5. Título de la investigación: "Desarrollo de habilidades prosociales en el ámbito educativo: un medio para el logro de aprendizajes significativos".

#### II. ASPECTOS DE VALIDACIÓN

Criterios	Indicadores	Inaceptable					Minimamente aceptable			Aceptable				
		40	45	50	55	60	65	70	75	80	85	90	95	100
1. CLARIDAD	Está formulado con lenguaje comprensible.												✓	
2. OBJETIVIDAD	Está adecuado a las leyes y principios científicos.												✓	
3. ACTUALIDAD	Está adecuado a los objetivos y a las necesidades reales de la investigación.												✓	
4. ORGANIZACIÓN	Existe una organización lógica.												✓	
5. SUFICIENCIA	Toma en cuenta los aspectos metodológicos esenciales.												✓	
6. INTENCIONALIDAD	Es adecuado para valorar las categorías de los supuestos.												✓	
7. CONSISTENCIA	Se respalda en fundamentos técnicos y/o científicos.												✓	
8. COHERENCIA	Existe coherencia entre los problemas, objetivos, supuestos, categorías e ítems.												✓	

Escalante Santon



## Anexo 04: Participantes

Los docentes que participaron fueron seleccionados por criterio de representatividad y tienen una amplia trayectoria profesional, capacitados sobre estrategias de aprendizaje por el Ministerio de Educación a través del Portal Perú Educa; además de estar comprometidos en la mejora de los aprendizajes en la institución educativa en la que laboran.

Código	Apellidos y nombres	Grado académico	Experiencia en docencia
A01	Azañedo Arroyo Víctor Edmundo	Magister	Docente nombrado del área de Ciencia y Tecnología, veintidós años profesor de la CEPUNS, docente acompañante en el 2019, experiencia de tutor.
A02	Miranda Valencia Juanita Noemí	Magister	Docente nombrada del área de Ciencia y Tecnología con veintitrés años de experiencia docente. Autora de libros, activista ambiental, EGE, premiada como "Mujer icónica creando un mundo mejor para todos" del Women Economic Forum 2019, creadora del personaje Reciclita.
A03	Rodríguez Avalos Jesús Janina	Magister y Psicóloga	Docente nombrada del área de Educación Religiosa con trece años de experiencia, tres años como coordinadora de Tutoría. Responsable del comité de Pastoral Educativa.
A04	Ponce Piundo Delia	Bachiller en Educación	Docente nombrada en el área de Desarrollo personal y social con cinco años de experiencia docente, tutora promotora de proyectos de proyección social.

## **Anexo 05: Autorización de entrevistados**

### CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LOS PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación cualitativa es realizada por Milena Escalante Santón, participante del Taller de Asesoramiento para la actualización y elaboración de tesis de Maestría de la Escuela de Post grado de la Universidad César Vallejo, Sede Chimbote. Su objetivo general es analizar si el desarrollo de habilidades prosociales permitiría que los estudiantes logren aprendizajes significativos.

Por este medio, solicito su consentimiento para participar en una entrevista a profundidad que servirá para recolectar información sobre el objeto de nuestro estudio. La entrevista tendrá una duración aproximada de 40 minutos y será grabada, para que, posteriormente, la investigadora pueda transcribir las ideas y opiniones vertidas.

La participación en esta investigación es voluntaria y si así lo solicitara se le identificará por un código y no por su nombre. Por otro lado, toda la información que se recabe será utilizada sólo para los fines propuestos.

Si surgieran dudas o inquietudes, el participante puede expresarlas en cualquier momento; del mismo modo, tiene la libertad de no responder aquellas preguntas que le resulten incómodas o de retirarse del proyecto si lo considerase conveniente.

Por anticipado, le agradecemos su disposición y participación.

La investigadora

---

Yo, \_\_\_\_\_, acepto voluntariamente participar en esta investigación conducida por Milena Escalante Santón que tiene por objetivo analizar si el desarrollo de habilidades prosociales permitiría que los estudiantes logren aprendizajes significativos.

Se me ha indicado que mi participación consistirá en dar respuesta a preguntas sobre el tema en una entrevista a profundidad, la misma que será grabada y tendrá una duración aproximada de 40 minutos.

Igualmente, he sido informado que mi identidad si así lo deseara se mantendrá en el anonimato y que la información que pueda exponer será usada estrictamente para los fines de este estudio. Asimismo, se me ha señalado que puedo expresar mis dudas en cualquier momento y que tengo la libertad de retirarme cuando lo estime conveniente.

Tengo entendido que una copia de este consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados del estudio cuando éste concluya.

Fecha: \_\_\_\_\_

Firma del Participante  
Nombre del Participante (En letras de imprenta)

## **Anexo 07: Declaración jurada de autoría y autorización para la publicación del artículo científico**

### **DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA Y AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DEL ARTÍCULO CIENTÍFICO**

Yo, Milena Escalante Santon, identificada con DNI 07757169, egresada de la Escuela de Posgrado del Programa Académico de Maestría en Educación de la Universidad César Vallejo Filial Chimbote, con el artículo titulado "Desarrollo de habilidades prosociales en el ámbito educativo: un medio para el logro de aprendizajes significativos".

Declaro bajo juramento que:

- 1) El artículo pertenece a mi autoría.
- 2) El artículo no ha sido plagiado ni total ni parcialmente.
- 3) El artículo no ha sido publicado ni presentado anteriormente para alguna revista.
- 4) De identificarse fraude (datos falsos), plagio (información sin citar autores), autoplagio (presentar como nuevo algún trabajo de investigación propio que ya ha sido publicado), piratería (uso ilegal de información ajena) o falsificación (representar falsamente las ideas de otros), asumo las consecuencias y sanciones que de mi acción se derive sometiéndome a la normatividad vigente de la Universidad César Vallejo.
- 5) Si el artículo fuese aprobado para su publicación en la Revista u otro documento de difusión, cedo mis derechos patrimoniales y autorizo a la Escuela de Posgrado de la Universidad César Vallejo la publicación y divulgación del documento en las condiciones, procedimientos y medios que disponga la Universidad.

Nuevo Chimbote, 09 de diciembre del 2020.



Milena Escalante Santón  
DNI 07757169